



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

LETRAS DE MEXICO (1937-1947)

UN MOMENTO CULTURAL

T E S I S

Que para obtener el grado de:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

P r e s e n t a :

MARIA DE LOURDES FRANCO BAGNOULS

México, D. F.

1978



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi padre
y a la presencia de mi madre

Para Ana Elena Díaz Alejo
con admiración, respeto y cariño

Creemos en el mundo imaginativo; pero igualmente en el de la realidad. Quizá antes no creíamos en ésta. Ahora tantos ríos de sangre, tanto humo y fuego, tantos ladrones, nos han hecho invertir nuestra vieja, nuestra maravillosa vieja postura: los pies en el aire, la cabeza en la tierra.

Octavio G. Barreda, "Imaginación y realidad", en El Hijo Pródigo, I, 1 (abr. 1943) p.8

S U M A R I O

I. <u>Letras de México</u> . Ubicación	5
II. <u>Letras de México</u> . Un momento cultural	13
III. <u>Letras de México</u> . Historia y estructura	
A. Octavio G. Barreda. Hombre, editor, crítico .	27
B. Estructura de <u>Letras de México</u>	30
IV. <u>Letras de México</u> . Nueva sensibilidad	39
A. La expresión surrealista	40
B. Presencias surrealistas	42
C. La expresión poética del momento	46
D. La crítica	51
V. América latina, un ideal	67
VI. La República española presente en <u>Letras de México</u> .	76
Conclusiones	89
Apéndice: Índice de autores cuyos trabajos fueron publicados en <u>Letras de México</u>	92
VII. Biblioherografía consultada	109

I

Letras de México

Ubicación

Una revista literaria - de acuerdo con José Luis Martínez- es siempre el reflejo de una serie de procesos, no sólo de carácter literario, sino ideológico y aun político, que se van gestando poco a poco, algunas veces de manera consciente, otras inconsciente, en el ánimo de quienes tienen en sus manos las armas del intelecto . (1)

Una revista es el semillero de donde proceden las ideas que en un momento dado tomarán forma en el ambiente, se discutirán, a veces lograrán imponerse, a veces crearán polémica, pero siempre harán pensar.

Las páginas de una revista recogen las nuevas ideas que flotan en el ambiente artístico, intelectual o poético del momento. Es el primer tamiz por el que pasan las influencias que, a través de traducciones, o de interpretaciones en la propia lengua, podrán ser leídas por los " no iniciados".

Como ejemplo podemos citar, para hablar en términos hemerográficos, del período que va de la Revista Nacional de Letras y Ciencias (1889-1890) , antecedente inmediato de la Revista Azul de Gutiérrez Nájera, a Cuadernos Americanos (1942 hasta

(—la fecha), período particularmente importante para nuestro objeto porque enmarca el lapso en el que encuentra su sentido y ha brá de realizarse Letras de México. En ese momento México conoce a escritores extranjeros cuya obra ejerció influencia notable en nuestras letras: Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, Lautréamont, Renard, Valéry, Breton, entre los franceses; Eliot, Lawrence, y Shaw, entre los de habla inglesa.

Cuando la obra de estos autores comienza a ser traducida, se va creando un nuevo estilo que parte de la imitación y, luego, cobra arraigo en el ánimo de los escritores nacionales que enriquecen así su propia creación.

Los libros constituyen el fruto, el resultado último, pero es en las revistas donde se reúne, de manera un tanto híbrida, este caudal de ideas e influencias que conforman ya, de manera particular, el mundo de cada escritor.

Cuando una publicación periódica, como lo es Letras de México, empieza a difundirse más allá del círculo exclusivo de los escritores que la frecuentan, se convierte en un órgano de difusión y en un factor de transformación, tanto para aquellos que escriben como para quienes aprenden a gozar una forma estética nueva.

Si tenemos en cuenta que un período literario es la expresión aún viva del anterior y el incipiente florecimiento del que le sigue, la ubicación de Letras de México será más comprensible si el marco de su estudio se amplía a sus antecedentes y a sus consecuentes.

Letras de México, Gaceta Literaria y Artística, nace en 1937 y

muere en marzo de 1947, período que corresponde a un momento histórico de asentamiento político. Una vez terminadas las luchas intestinas que desangraron al país, México vive los años de la expropiación petrolera. Es al mismo tiempo una época de búsqueda en la que las propias raíces se entremezclan con ideas de carácter universal, venidas de Europa. Varios acontecimientos habrían de afectar la sensibilidad nacional: 1936-1939, la tragedia de una España empeñada en una lucha fratricida 1939-1945, la segunda guerra mundial abate a Europa y, mientras caen las ciudades y los pueblos, se destruyen también las filosofías que alguna vez los sustentaron.

Los anhelos, angustias y esperanzas de América y de Europa se vierten en las páginas de diarios y revistas. Es éste el clima que rodea la empresa a la que dio vida Octavio G. Barreda, hombre que vivió el fenómeno literario de su tiempo con la avidez de un fanático y con la profundidad crítica de un especialista. A su cuidado, la revista alcanzó la solidez que hizo de ella uno de los documentos bibliográficos de mayor valía en su momento.

Ermilo Abreu Gómez refiere ciertos comentarios que surgieron entre él y Barreda sobre el nacimiento de una revista con la que éste soñaba desde hacía tiempo y que cristalizaría por fin en Letras de México:

-Amigo Octavio, si se trata de una continuación de Contemporáneos, capilla hermética y europeizante, continuación de la Revista Azul o de la Revista Moderna, no merece la pena hacerla. Una revista así, carece de sentido en nuestro medio. Es necesario hacer otra cosa. Hace falta una revista más de acuerdo con la realidad de México; de la tierra y de los nombres (2)

Y, efectivamente, Letras de México no fue una continuación de antiguos grupos, fue la compilación general de toda una tradición que podemos considerar que se inicia en el momento en que surge el Ateneo de la Juventud. (3)

Así pues, a partir de los años de la Revolución, obviamente importantes en el cambio de perspectiva de la vida nacional, podemos anotar, como publicaciones que preceden a Letras de México, a un grupo de revistas interesadas en el descubrimiento del propio ser y en el enfrentamiento con la realidad vigente. Desde luego estamos conscientes de que no son éstas las únicas publicaciones periódicas de carácter literario que existen en la época pero son las que de alguna manera confluyen en Letras de México.

Nosotros (1912-1914) recoge la obra de los ateneístas que aún estaban en México, así como las primeras producciones de Francisco González Guerrero, Gregorio López y Fuentes, y Rodrigo Torres Hernández.

La Nave (1916) publicó un solo número que merece apuntarse entre las revistas de alta calidad. De gran importancia es Gladios (1916), ahí dieron sus primeros pasos en el mundo de las letras Octavio G. Barreda y Carlos Pellicer. Pegaso (1917) reúne a Enrique González Martínez, Efrén Rebolledo y Ramón López Velarde.

La colección "Cvltvra" (1916-1923) agrupa lo mismo a autores mexicanos consagrados como a aquellos que empiezan a brillar, tal es el caso de Manuel Toussaint, Carlos Pellicer, Agustín Loeira y Chávez, Rafael Cabrera, Antonio Castro Leal, Guillermo Jiménez, Genaro Estrada, Francisco Monterde, Jaime Torres Bodet, Salomón de la Selva, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo y Julio Jiménez Rueda.

En la época de José Vasconcelos nacen tres revistas impor-

tantes: El Maestro (1921-1923), La Falange (1922-1923) y La Antorcha (1924-1925). Bajo el mismo nombre de su revista -Contemporáneos (1928-1931)- colabora el grupo formado por Carlos Peñalver, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Octavio G. Barreda, Enrique González Rojo y Bernardo Ortiz de Montellano. Es éste uno de los grupos que habrán de tener importancia fundamental en la historia de nuestras letras del siglo XX.

A Contemporáneos pertenece un interés abierto hacia las letras universales -especialmente las francesas-, y hacia el teatro y la pintura. Corresponden a estas inquietudes: Manuel Rodríguez Lozano, Rufino Tamayo, Julio Castellanos, Agustín Lazo y Miguel Covarrubias.

La llamada generación de la revista Taller (1938-1941) se había iniciado en las revistas Barandal (1931-1932), Cuadernos del Valle de México (1933-1934) y Taller Poético (1936-1938). En sus principios -afirma José Luis Martínez- adoptó una actitud contraria al esteticismo que los Contemporáneos habían impuesto como tono de la vida literaria. Octavio Paz fue uno de sus poetas distinguidos. (4)

Coinciden con Letras de México: Taller, Tierra Nueva, El Hijo Pródigo, Cuadernos Americanos y Taller Poético.

En Taller (1938-1941) se dieron a conocer Efraín Huerta, Alberto Quintero Álvarez, Rafael Solana, Nefthalí Beltrán y Rafael Vega Albela. Aunque no de manera principal, pertenecieron a este grupo: Octavio Novaro, Enrique Gabriel Guerrero, Carmen Toscano, Mauricio Gómez Mayorga, Manuel Lerín y Vicente Magdaleno. Recibieron, como lo apunta Octavio Paz, la influencia de García Lorca, Alberti, Cernuda, Altolaguirre, Aleixandre, Prados y Neruda. (5) Esta generación veía en la poesía una de las formas más altas de la comunicación; y el amor, como la poesía, "era una tentativa por recobrar al hombre adámico, anterior a

la escisión y a la desgarradura." (6) El deseo profundo de una transformación de la raíz de nuestras estructuras, que permitiera el cambio de las conciencias, les hizo abrazar las causas sociales. La búsqueda del hombre total, "del hombre poético", se convirtió en un imperativo. "Para la mayoría del grupo, amor, poesía y revolución eran tres sinónimos ardientes." (7)

Tierra Nueva (1940-1942) se inició bajo la dirección de Jorge González Durán, José Luis Martínez, Alf Chumacero y Leopoldo Zea. En su primer número, la Redacción hace constar que este órgano literario nació gracias a la iniciativa del doctor Gustavo Baz, quien deseaba dar a conocer el trabajo realizado por los estudiantes universitarios, tanto de letras como de filosofía. Las viñetas son de Julio Prieto, y en cada ^{uno de los} números aparece una plaque con poemas de Alf Chumacero, Jesús Reyes Ruiz, José Luis Martínez, Octavio Paz, Jorge González Durán y Rabindranath Tagore entre otros. Edmundo O'Gorman y Justino Fernández la enriquecen con sus estudios sobre el arte mexicano; María Ramona Rey y Pina Juárez Frausto pertenecieron también a este grupo.

El Hijo Pródigo (1943-1946) fue editada por el propio Octavio G. Barreda con el propósito de crear un organismo donde pudieran expresarse con libertad los impulsos creativos de los escritores mexicanos. El espíritu que la animaba era, pues -como veremos más adelante-, distinto de aquel que hizo nacer en 1937 a Letras de México. (8)

Cuadernos Americanos, fundada por Jesús Silva Herzog en 1942, reúne a un grupo "de intelectuales mexicanos y españoles, resueltos a enfrentarse con los problemas que plantea la continuidad

de la cultura", según se *afirma* en el primer número. Calificada como la revista más importante de Hispanoamérica, "traduce en su fisonomía y estructura la presencia de una realidad necesaria."⁽⁹⁾

Taller Poético apareció en las prensas de Miguel N. Lira, estuvo dirigida por Rafael Solana, y bajo su sello se publicaron varios volúmenes con la poesía de González Martínez, Cardoza y Aragón, González Rojo, y una antología donde se incluye a Jorge Cuesta, Octavio G. Barreda, Juan Cotto, Enrique Asúnsolo, Efrén Hernández, Efraín Huerta, Vicente Magdaleno, Rafael Solana y José Moreno Villa.

A Letras de México van a confluír poetas, pintores y críticos no como grupo sino como individualidades realizadas plenamente en el ámbito de la literatura nacional. Contrariamente a lo que sucedió con publicaciones anteriores, Letras de México no integra una generación ni constituye un grupo. Digamos que se trata de un órgano que busca la síntesis de todo el pensamiento de entonces. Más que descubrir, busca afirmar los valores dispersos para constituirse en medio expresivo de realidades y no de tentativas. A sus columnas llegan escritores enterados de su momento, preocupados del mundo que los circunda e interesados en los problemas intelectuales de carácter universal.

NOTAS al capítulo I

1. Cf. José Luis MARTÍNEZ, Literatura mexicana siglo XX, p. 87
2. Ermilo ABREU GÓMEZ, "Octavio G. Barreda", en Sala de retratos, p. 47
3. Fundado el 28 de octubre de 1909. Vid. Alejandro QUIJANO, "El verdadero Ateneo", en Letras de México, año I, vol. I, núm. 19 (16 nov. 1937) p. 2
4. Cf. J. L. MARTÍNEZ, op. cit., pp. 76-77
5. Octavio PAZ, Las peras del olmo, p. 77
6. O. PAZ, op. cit., p. 76
7. Ibidem, p. 78
8. Rafael SOLANA, "Octavio el animador", en "Artes. Letras. Ciencias", Supl. Cultural de Ovaciones, núm. 107 (México, 12 ene. 1964) p. 8
9. Carlos ZALCEDO, "Aparición de una gran revista", en Letras de México, año 6, vol. III, núm. 13 (15 ene. 1942) p. 9

II

Letras de México

Un momento cultural

Letras de México es el espejo de la realidad cultural de su momento. Presenta, en forma objetiva e imparcial, un panorama lo más vasto posible de la vida artística e intelectual del México de la primera mitad del siglo XX. Muchas veces se la calificó de elitista, pero la verdad es que en ella coincidieron autores que en otras revistas formaban grupo, mientras que en Letras de México participaban, en forma individual, preocupados por toda expresión cultural en cualquiera de sus aspectos. Esto nos permite afirmar que Letras de México no es un órgano de grupo, ni puede decirse tampoco que es producto de una generación pues aunque Octavio G. Barreda la dirige, no ejerce caudillaje ideológico, y tampoco hay una coincidencia de edades entre sus integrantes.⁽¹⁾ Además, la revista es siempre cambiante en cuanto a temas, enfoques, etc., y abarca la totalidad del contexto cultural en el que se realiza; por lo tanto es muy difícil especificar, de una manera contundente, sus lineamientos generales. Por otra parte, Letras de México es neutral dentro de los límites y principios vigentes de su época, por lo cual podemos decir que

es objetiva porque es desapasionada. En nuestros días la con
sideraríamos como un archivo de las diferentes expresiones cul
turales que se dieron en su momento.

Cabría afirmar que Letras de México fue un órgano informati
vo siempre al día en cuanto a las publicaciones que se realizaron
en México; la suya es ante todo una labor de absorción y síntesis.
Informa, además, sobre las noticias más recientes en el mundo de
la cultura. Son importantes en este sentido los anuncios de edito
riales como La Casa de España en México, la Antigua Librería Robre
do y Porrúa.

Los anuncios comerciales de diversos artículos proporcionan,
tanto por su presentación como por su contexto, una realidad nacio
nal, política y cultural, además de una ideología que se intuye a
través de formas idiomáticas empleadas en la presentación de algu
nos artículos: las compañías cigarreras, por ejemplo, promueven con
ursos culturales a base de cuestionarios con preguntas básicas so
bre historia de México, literatura, geografía y asuntos generales.
En 1939, un año después de la expropiación petrolera, aparecen en
la revista los primeros anuncios de PEMEX. Durante el periodo de la
segunda guerra (1939-1945), las compañías llanteras recomiendan re
cubrir las llantas en vez de comprar otras nuevas. Ante la escasez
de lámina, el aceite de automóvil se presenta en envases de vidrio.
La Lotería Nacional realiza sorteos especiales por un millón de pe
sos, y se sugiere al público la conveniencia de consumir mayor canti
dad de azúcar.

Letras de México pretendió abarcar la realidad artística de su
tiempo y acoger este panorama literario en ebullición, presentándo
lo mediante una rigurosa selección de materiales, a través de ensa

yos, reseñas o fichas bibliográficas. Estos proyectos de Letras de México, que son en realidad los anhelos de su editor, Octavio G. Barreda, se llevaron al cabo satisfactoriamente durante los primeros ocho años de la revista. Después -1945 a 1947- desaparece el criterio organizado de selección y la revista se convierte en un mero boletín bibliográfico. En el momento en que Letras de México adquiere un cuerpo de redacción (1945), deja de tener una perspectiva amplia y cae en el comentario de oficio, trillado y sin profundidad, que habría de mantenerse hasta sus últimos números. Bajo la dirección de Octavio G. Barreda, la reseña de libros de actualidad no pretendía únicamente recoger las últimas producciones; dos eran fundamentalmente los propósitos que perseguía el editor: mejorar la producción literaria mediante una crítica constructiva, e ilustrar al lector medio sobre la producción poética, filosófica, narrativa y *plástica* que surge en este momento.

Letras de México, que apareció durante los períodos presidenciales de Lázaro Cárdenas y de Manuel Ávila Camacho, fue una publicación totalmente alejada del panorama político en que se desenvolvía el país. En sus páginas se maneja la política a nivel teórico, sin pasar jamás del mundo de las ideas al terreno de los hechos. Sobre Lázaro Cárdenas y sobre la expropiación petrolera no aparece ninguna mención. De Manuel Ávila Camacho sólo se incluye un discurso pronunciado por él en una cena dedicada a los escritores de México.

Sin embargo, Letras de México no podía ser ajena a los acontecimientos políticos internacionales que condicionaron, de ma-

nera definitiva, la historia y el pensamiento europeos, y habla de ellos no desde el ángulo político, sino desde el punto de vista humano y literario.

El Hijo Pródigo, fundada paralelamente por Octavio G. Barreda, cumplía su cometido de campo abierto a la creación poética, narrativa y teatral. Quedaba a Letras de México el compromiso de realizar la labor crítica; sin embargo, no se puede decir que nuestra revista se haya especializado en teoría literaria, sino que ésta se desprende de los ensayos ahí publicados. Naturalmente, hubo algunas excepciones a esta generalidad. (2)

Como instrumento de crítica, Letras de México recoge los lineamientos que determinan los principios reguladores de la creación literaria vista en sus diversas modalidades, como pueden ser la novela, la poesía y el teatro. Cada una de estas formas de expresión comprende en sí misma una concepción del mundo y del arte. Es importante delimitar, analizando por separado cada género, ambiciones y alcances de la literatura mexicana en la primera mitad del siglo XX.

Aunque se ha mencionado que este órgano de difusión no ampara a ningún grupo ideológico o político en particular, las aseveraciones que en adelante se hagan, son el producto no de tendencias particulares generalizadas, sino de efectivos intereses comunes a los hombres que viven ese momento histórico determinado. Arrom, en su libro sobre las generaciones literarias en hispanoamérica dice: "Un autor no pierde su individualidad porque marche por el ámbito de la historia en compañía de sus coetáneos y tenga cierta semejanza interna con todos ellos." (3)

La novela

Según Letras de México los valores ideales que deben regirla

son muy estrictos y, de cumplirse sistemáticamente, darían por resultado la novela totalizadora -que no se realizó en ese momento, pero que quedó como el gran proyecto de la literatura mexicana- que busca la afirmación de la nacionalidad a través de una integración de los elementos estéticos constitutivos de la misma. (4)

A la luz de este concepto, la gran novela debe darse como circundante de un tema universal que, en sí mismo y de manera natural, represente las vivencias más auténticas del ser humano. (5)

El ambiente en el que debe ubicarse la trama novelesca puede abarcar todo tipo de posibilidades, desde el tema revolucionario hasta aquellas producciones que recreen momentos puramente psicológicos.

Los personajes deberán reunir calidades humanas, verdaderos caracteres en acción; se habrán de olvidar los personajes "tipo" encajados dentro de un patrón de conducta que los determine de antemano y les impida todo movimiento en la novela. (6)

El problema de este género literario -considera Letras de México- está directamente relacionado con el problema de la afirmación de la americanidad. Cuando el hombre americano adquiera plena conciencia de su naturaleza, de sus posibilidades -no de las imitadas de Europa o de América del Norte-, entonces estará en posibilidad de trasponer su mundo y llevarlo hacia una plasmación estética que será el reflejo de sí mismo.

Los lineamientos de la crítica que sobre la narrativa ejerce Letras de México toman varios rumbos y, por tanto, valoraciones diferentes también. Si se tienen en cuenta la belleza del lenguaje, la plasticidad de los cuadros descriptivos, el interés del argumento y la uniformidad del tono narrativo, puede haber un gran número de o

bras de calidad aparecidas en esos momentos. Pero si se atiende a la profundidad en el tratamiento de los personajes y a la universalidad filosófica de los principios que sustentan la obra, el índice alcanzado en la producción de esos años es prácticamente nulo.

Bajo estos cánones, la obra mejor lograda sería El luto humano, de José Revueltas, en la medida en que plantea una realidad viva, auténtica, del mundo rural, trascendida a un nivel universal de conducta humana. (7) A pesar de ello, no se podría afirmar que Revueltas fue el mejor novelista, primero porque la naturaleza misma de Letras de México impide la presencia de juicios categóricos, segundo porque el tópico del momento es la búsqueda de la consumación del género. No se puede hablar de metas alcanzadas; las obras son fijas; el valor que poseen está ahí; los autores pueden modificar sus propósitos, mejorar su calidad, tienen el camino abierto y, por ende, no puede emitirse un juicio absoluto respecto de ningún autor.

La poesía

A propósito de la poesía, se puede decir que es el género que se halla más cercano a las corrientes vanguardistas. La poesía se convierte en la expresión que por excelencia pretende llegar a la sublimación del pensamiento y a la perfección del espíritu, a través de la abstracción en el lenguaje; es la palabra que viaja en busca de las esencias que representan lo más puro y natural del hombre.

La poesía y la pintura lograron captar de manera más precisa el numen de México. El artista aprendió a interrogarse y a conocerse fuera y dentro de sí mismo.

El propio Ortiz de Montellano, director de la revista Contemporáneos-desde marzo de 1929 hasta noviembre/diciembre de 1931, fecha de su último número- explica los fundamentos generales que su generación estableció como tópicos de una expresión poética:

La poesía nueva puede crear una idea o concepto y no sólo delinear. Si es que quiere comprender esta poesía, el lector tiene que aplicarse con todas sus facultades, reconociendo que el poeta no quiere confundir sino aclarar. (8)

Señaló también que existían en la poesía contemporánea tres tendencias capitales: los seguidores de Góngora, Baudelaire, Mallarmé y Valéry que cifran sus esfuerzos en la búsqueda de nuevas combinaciones con el lenguaje; los surrealistas que, agobiados por una realidad que les es hostil, caminan en busca de una nueva, y , aquellos que ponen la poesía al servicio de una causa social. Sin embargo, estas tres tendencias son coincidentes en la medida de un interés común:

/La búsqueda de una/ verdad más pura y más exacta. Se apoya en la imagen, como nunca insólita y por eso desconcertante, hurga en el misterio más allá de la realidad conocida, como la ciencia, aplicando sus oídos más finos y los ojos más penetrantes de su sensibilidad para encontrar su propio ritmo, de acuerdo con la lógica poética, distinta de la lógica usual. (9)

El teatro

Es también importante analizar la situación del teatro como creación literaria y como fenómeno social. El panorama que presenta el teatro en México en este momento es bastante desconsolador: primeramente se encuentra con la presión ejercida por el teatro comercial que explotaba el melodrama español tipo siglo XIX, mientras que la vanguardia del teatro inglés o del teatro francés e italiano no puede manifestarse en México por falta de presupuesto. Con grandes esfuerzos se crearon algunos grupos como el "Orientación", el "Ulises" o el "Teatro de Media Noche", por medio de los cuales se pretendía formar una nueva conciencia teatral, y promover la producción de obras nacionales vistas con una nueva perspectiva que se alejara ya del melodrama barato y ficticio, tan explotado por compañías como la de Fernando Soler y la de las hermanas Blanch.

Entre los autores que se preocuparon por sacar al teatro de este marasmo debemos mencionar a Xavier Villaurrutia, a Celestino Gorostiza y a Rodolfo Usigli. Gorostiza, en especial, se distingue como organizador del teatro "Orientación" y como autor teatral.

En el México de esos años no puede hablarse de una producción lo suficientemente amplia y lo suficientemente propia como para que existiera un teatro nacional. No, en México la literatura dramática se había circunscrito a un pequeño núcleo con una producción mínima a causa de la falta de financiamiento por parte del Estado. Se forma un círculo vicioso porque los empresarios no ponen buenas obras dada la carencia de público, y el

público no asiste porque no hay buenas obras. Sin embargo, aunque sólo sea a través de ese pequeño grupo, la preocupación por mejorar y promover el teatro es constante.

Letras de México realizó dos encuestas acerca del problema teatral. La primera -septiembre de 1937- partía de una pregunta muy precisa: "¿Qué opina usted sobre los repertorios de nuestros teatros comerciales?" Respondieron Enrique Jiménez Domínguez, Julio Jiménez Rueda, Agustín Lazo, Francisco Monterde, Rodolfo Usigli, Xavier Villaurrutia, Celestino Gorostiza, Alfredo Gómez de la Vega y Alejandro Casona. Todos coincidieron en afirmar que tanto autores como actores y productores deben abandonar el miedo que sienten ante la innovación, y conducir al teatro hacia formas más selectas y más acordes con un sentimiento nacional.

La segunda encuesta se realizó alrededor de una tentativa que llevó a cabo Rodolfo Usigli con el nombre de "Teatro de Media Noche". Se trataba de un esfuerzo por dar a conocer en México a autores extranjeros y mexicanos a través de obras en un — acto. El fracaso fue rotundo y, para analizar sus causas, Letras de México pidió la opinión de Agustín Lazo, Paulino Masip, León Felipe, Xavier Villaurrutia, Celestino Gorostiza y la del propio Rodolfo Usigli. Las respuestas remiten a una falta de repertorio adecuado, producto de una ausencia de homogeneidad en los criterios de selección de obras extranjeras que pudieran *influir* positivamente ^{en} el desarrollo de un teatro mexicano.

Como autor, Rodolfo Usigli intenta crear obras con temas

netamente nacionales y siente cercanos a él a Bernard Shaw y a Molière.

Los autores que hacen teatro en México no constituyen una escuela; en todos ellos existe un afán por volcar en el teatro un espíritu nacional auténtico y representativo de una sociedad de su tiempo, pero cada uno posee su estilo propio. ^{Por ejemplo,} de Celestino Gorostiza dice Abreu Gómez: "Hoy por hoy es uno de los escritores mexicanos que conocen sin alardes, sin gritos, sin posturas de escándalo, lo que es el complicado problema del teatro."⁽¹⁰⁾

Aunque el teatro no constituye un quehacer mayoritario, Le tras de México demuestra gran interés en él, y publica obras completas a pesar de que la revista, como ya se dijo, no es exactamente un organismo dedicado a la difusión de obras poéticas, dramáticas o novelísticas. Las obras que se publicaron fueron: La crítica a "La mujer no hace milagros", de Rodolfo Usigli,⁽¹¹⁾ Escombros del sueño, de Celestino Gorostiza; Ha llegado el momento, de Xavier Villaurrutia; un fragmento de El hombre que hizo un milagro, de Paulino Masip, y El día de mañana, de Ignacio Retes.

NOTAS al capítulo II

1. Ermilo ABREU GÓMEZ (1894-1971), Antonio ACEVEDO ESCOBEDO (1909), Julián AMO (1908), Octavio G. BARREDA (1897-1964), Wilberto L. CANTÓN (1923), Antonio CASTRO LEAL (1896), Jorge CUESTA (1903-1942), Alf CHUMACERO (1918), Celestino GOROSTIZA (1904-1967), Pedro GUILLÉN (1920), Efrén HERNÁNDEZ (1904-1958), Antonio MAGAÑA ESQUIVEL (1909), José Luis MARTÍNEZ (1918), Bernardo ORTIZ DE MONTELLANO (1899-1949), Octavio PAZ (1914), Rubén SALAZAR MALLÉN (1905), Rafael SOLANA (1915), Jaime TORRES BODET (1902-1974), Manuel TOUSSAINT (1890-1955), Rodolfo USIGLI (1905), Rafael Heliodoro VALLE (1891-1959), Xavier VILLARRUTIA (1903-1950).
2. Citamos los ensayos que se ocuparon específicamente de poética: Marcial ROJAS [seud. de Bernardo ORTIZ DE MONTELLANO], "Poesía y retórica", año I, vol. 1, núm. 1 (15 ene. 1937) p. 2; núm. 2 (1 feb. 1937) p. 2 // Paul VALÉRY, "La poesía" [fragmento inédito traducido por B. ORTIZ DE MONTELLANO], año I, vol. 1, núm. 4 (15 mar. 1937) p. 2 // Juan Ramón JIMÉNEZ, "De mi diario poético" [escogidos de la colección publicada por la Revista Cutana, de La Habana, ene-mar. 1937], año I, vol. 1, núm. 9 (15 jun. 1937) p. 4 // Bernardo ORTIZ DE MONTELLANO, "Poesía y retórica", año I, vol. 1, núm. 17 (15 oct. 1937) p. 3 // José ALVARADO, "Poética al azar", año 2, vol. 1, núm. 28 (1 jun. 1938) pp. 8, 9 // Ignacio CARRILLO ZALCE, "La traición de las palabras", año 2, vol. I, núm. 29 (1 jul. 1938) pp. 1, 2 // Ermilo ABREU GÓMEZ, "Técnica literaria", año 2, vol. I, núm. 33 (1 nov. 1938) p. 6; "Lo nacional y lo universal en la literatura", año 3, vol. II, núm. 3 (15 mar. 1939) p. 2 // Mauricio GÓMEZ MAYORGA, "Problema en poesía", año 3, vol. II, núm. 3 (15 mar., 1939) p. 2 // Adolfo MENÉNDEZ SAMARÁ, "La esencia de la poesía", año 3, vol. II, núm. 7

(15 jul. 1939) pp. 1,2,10,11 // Bernardo ORTIZ DE MONTELLANO, "Lo amorfo y la forma", año 4, vol. II, núm. 18 (15 jun. 1940) p. 7 // Arturo RIVAS SAINZ, "Poesía de destruir", año 4, vol. II, núm. 22 (15 oct. 1940) p. 9 // Mauricio BLONDEL, "Funciones y finalidad normal del arte", año 4, vol. II, núm. 24 (15 dic. 1940) p. 6 // James LAUGHLIN IV, "Nuevas direcciones en prosa y poesía", año 5, vol. III, núm. 4 (15 abr. 1941) p. 7 // Bernardo ORTIZ DE MONTELLANO, "Poesía y retórica", año 5, vol. III, núm. 6 (15 jun. 1941) p. 5 // Martin HEIDEGGER, "Holderlin y la esencia de la poesía" [fragmento traducido por Elena PRADO VÉRTIZ], año 6, vol. III, núm. 17 (15 may. 1942) p. 5 // Manuel VALDEPERES, "La reconciliación poético social", año 8, vol. IV, núm. 21 (1 sep. 1944) p. 3 // Alfredo CARDONA PEÑA, "Seis notas sobre poesía", año 8, vol. IV, núm. 21 (1 sep. 1944) p. 7

3. José Juan ARROM, Esquema generacional de las letras hispanoamericanas. Ensayo de un método p. 223
4. Hacia 1927 Jaime Torres Bodet, en un ensayo intitulado: "Reflexiones sobre la novela", había dicho: "La novela no correrá el peligro de convertirse en psicología pura, puesto que, como obra de arte, hará coincidir con los recursos del suprarrealismo, una síntesis y una armonía de emoción , que no se descubren por ninguna parte en la ciencia y que son, exclusivamente, el rédito de la belleza. Vid. Jaime TORRES BODET, en El ensayo mexicano moderno, vol. II, pp. 9-20
5. Es a través de todos los artículos de reseña y comentarios generales sobre obras y autores donde pueden encontrarse plasmados los intereses de la crítica. Señalamos aquí algunos ensayos que tratan particularmente el tema de la novela: Rubén SALAZAR MALLÉN, "La novela iberoamericana", año 1, vol. I, núm. 6 (16 abr. 1937) p. 4 // Roberto CARRILLO, "La novela iberoamericana", año 1, vol. I, núm. 10 (1 jul. 1937)

- n. 5 // Arturo USLAR PIETRI, "Afirmación de la novela hispanoamericana", año 1, vol. I, núm. 20 (1 dic. 1937) p. 8 // Dorothy Margaret KRESS, "Algunas tendencias de la novela corta mexicana", año 1, vol. I, núm. 20 (1 dic. 1937) pp. 1,2 // Rubén SALAZAR MALLÉN, "El miedo al hombre interior en la novela mexicana", año 1, vol. I, núm. 18 (1 nov. 1937) p. 6 // José REVUELTAS, "La novela, tarea de México", año 10, vol. V, núm. 128 (15 oct. 1946) pp. 337-338, 348-349
6. Raúl Valladares, en un artículo sobre José Guadalupe de Anda publicado el 15 de marzo de 1937 en Letras de México, dice: "A la novela mexicana le falta una dimensión profunda. No la tienen sino ocasionalmente las novelas de Azuela y Martín Luis Guzmán. La novela en la que se describan, analicen y persigan los conflictos interiores del alma de los personajes está aún por escribirse en México. Mientras tanto, las narraciones de Azuela, las de Martín Luis Guzmán, las mismas de Gómez Palacio o Rafael F. Muñoz, dentro de cuyo terreno caben las de Guadalupe de Anda, cumplen un objeto: la descripción, la recreación, vivida en superficie, con frecuentes iluminaciones que, sólo a veces, ponen en claro oscuras zonas del espíritu mexicano"
7. Hemos escogido tres, de entre los muchos comentarios que en su tiempo suscita la novela de Revueltas: Ermilo ABREU GÓMEZ, "José Revueltas" en L. de M. año 7, vol. IV, núm. 2 (1 feb. 1943) p. 10, dice: "La obra de Revueltas no es un ensayo; es una realización plena de conciencia, de técnica y de contenido"; José HERRERA PETERE, "La actualidad literaria. Novela. José Revueltas. El luto humano " en L. de M. año 7, vol. IV, núm. 5 (1 may. 1943) p. 5, dice: "Este es el ambiente del México rural y proletario, el verdadero México doliente, delicado y violento, la atmósfera cargada de electricidad negativa - an siando convertirse en positiva- a la que José Revueltas arrima la llama real y tétrica de su talento, alumbrándola

NOTAS al capítulo II -4-

con una luz propia de penetración poética"; Alf CHUMACERO, L. de M. año 8, vol. IV, núm. 24 (1 dic. 1944) p. 5, dice: "El luto humano es una novela que se ajusta a los cánones de lo que propiamente llamamos novela".

8. Vid. Merlin H. FORSTER, Los contemporáneos, pp. 66-67
9. Idem
10. Ermilo ABREU GÓMEZ, "Celestino Gorostiza", en Sala de retratos, p. 121
11. Obra en un acto que, según palabras del propio Usigli, "fue escrita, más que con el propósito de defender 'La mujer no hace milagros' con el de fijar dentro del teatro un momento interesante de la evolución del arte escénico y de la crítica en México". Se desarrolla la noche del estreno de La mujer no hace milagros, la acción transcurre en el intermedio del segundo al tercer acto; los personajes que intervienen en ella son: Un vendedor de dulces, Una acomodadora, El crítico Valverde, El empresario, El crítico Joven, El crítico Escasa, El crítico Orondo, El crítico Mota, El crítico Desconocido, El crítico Casado, La Célebre Autora, Un señor, Una señora, y El crítico Ausente. Esta obra fue publicada el 15 de febrero de 1940 (año 4, vol. II, núm. 14, pp. 5-9)

III

Letras de México

Historia y estructura

A. Octavio G. Barreda. Hombre, editor, crítico

El hombre que hizo posible la existencia de Letras de México, que se interesó de manera total en las distintas manifestaciones del arte y de la filosofía contemporáneos, Octavio G. Barreda, fue comparado alguna vez -por Rafael Solana- con Franz Liszt, por su olvido de sí mismo en bien del descubrimiento y exaltación de nuevos valores -de la misma manera que el gran compositor sacrificó su propia obra en aras de Chopin o de Wagner.⁽¹⁾ Barreda no fue sólo un editor de amplia visión, fue además un extraordinario traductor, principalmente de Eliot y de Lawrence, de quien vertió al español su libro Mañanas en México, algunos de cuyos capítulos publicó la revista. Es a él a quien se debe, también, el conocimiento del poeta francés Saint-John Perse, a través del poema "Anabasis".

A pesar de que la obra poética de Barreda se reduce casi exclusivamente a su libro Sonetos a la Virgen (1937), basta este volumen para colocarlo en un sitio de honor en el ámbito de la lírica contemporánea. Su producción narrativa es mínima: publicó para la colección "Lunes", dirigida por los hermanos González Ca-

sanova, el cuento intitulado El Dr. Fu-Chang-Li. Las páginas de Letras de México y de El Hijo Pródigo guardan lo mejor de sus ensayos críticos, siempre justos, siempre equilibrados, crueles cuando calificaban la baja calidad, y llenos de optimismo cuando se hallaban en sus manos los primeros frutos de un espíritu joven, apenas abierto al mundo de la creación.

Todos los que alguna vez escribieron sobre él mencionan a quel don satírico tan suyo, que contrastaba, sin embargo, con una melancolía innata. Esta rara combinación daba por resultado una personalidad atrayente, capaz de satirizar lo serio y de convertir lo cómico en algo formal. José Rojas Garcidueñas contaba que fue el propio Barreda quien escribió casi siempre la columna "El pez que fuma", sección que se singularizó por su fino ingenio y mordaz ironía.

Ermilo Abreu Gómez, amigo entrañable de Octavio G. Barreda, lo recuerda con nostalgia y profundo aprecio. En su Sala de retratos (2) nos dice que no le gustaban los adjetivos ni los adverbios, que poseía el don de la amistad y que era, además de todo esto, ¡inventor! Es el propio Abreu Gómez quien con mayor amplitud ensalza la generosidad del amigo con quien compartió momentos de su vida tanto en México como en Nueva York. Habla, por ejemplo, de aquellos días en los que salían de sus manos las revistas Letras de México y El Hijo Pródigo:

Las noches aquellas en que después de armar las páginas de El Hijo Pródigo y Letras de México, en unión de Isaac Rojas Rosillo, de Ali Chumacero, de Xavier Villaurrutia y José Moreno Villa, nos íbamos a cenar a los lugares más tenebrosos del mundo, donde la más delicada clientela parecía sacada de un tugurio o de los basureros de Mixcoac, o de sepa Dios de dónde. (3)

Para ejemplificar la bondad y el buen humor de su amigo, Abreu Gómez cuenta cómo una vez, en una de aquellas noches, un hombre le vendió en cinco pesos un perro gran danés o san Bernardo. Relata los graves trabajos que pasaron para poder llevar el perro hasta San Ángel, donde vivía Barreda, sin contar con la alarma que un animal de tales proporciones causó en Carmen Barreda, esposa del editor.

A pesar de la vitalidad que Barreda imprimía a las dos publicaciones que salían de sus manos, no lograron éstas ocupar el sitio que él quería darles. Muchas fueron las *censuras* que suscitó Letras de México. Él mismo las resume en la conferencia que dictó en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de las Bellas Artes, quince años después de la desaparición de la revista: "Se acusó a Letras de México -y parece que aún hay gente que lo cree- de haber sido una revista aristocrática, de capilla, francesista, artepurista y una especie de epígonos de Contemporáneos". (4)

Junto a esas críticas ingratas, hubo también valiosas opiniones de gentes altamente reconocidas. Alf Chumacero, por ejemplo, dice:

Letras de México y El Hijo Pródigo mantuvieron, sin otros límites que la calidad artística, el prestigio de nuestra producción literaria. Si no eran las únicas en esos momentos, sí fueron las que con mayor vigor animaron el afán de recoger en letra impresa el espíritu de los escritores mexicanos. (5)

Rafael Solana opina que Letras de México "es una de las mayores obras de generosidad y de espíritu constructivo en la historia de la literatura mexicana" (6)

Cuando Octavio G. Barreda abandonó definitivamente la dirección de Letras de México -noviembre de 1945-, los primeros tiempos habían pasado, el precio del papel obligó a limitar los formatos y las ediciones. Henrique González Casanova proyectaba hacia 1964 -año en que muere Barreda- una nueva revista y pretendía que éste la dirigiera; Barreda contestó escépticamente: "Ya no es tiempo para hacer revistas." (7)

B. Estructura de Letras de México

1. El formato

El quince de enero de 1937 apareció el primero de ciento treinta y dos números que a lo largo de diez años de labor ininterrumpida constituirían uno de los documentos hemerográficos de mayor valía en el México contemporáneo. La revista se extinguió sin aviso con el número correspondiente al mes de marzo de 1947.

Bajo la dirección de Octavio G. Barreda, Letras de México apareció quincenalmente, durante el primer año, con un promedio de siete a ocho páginas por cuaderno, cada uno de los cuales medía 39.5 cm. por 29.5. Su logotipo ocupaba un poco más de la tercera parte de la primera página -constituida en portada-, y así, con esta proporción se conservó toda su vida, aunque cambiaran sus medidas. La suscripción a doce números costaba dos pesos, moneda nacional, en México, y un dólar en el extranjero. El cuaderno individual costaba veinte centavos.

El primer domicilio de la revista fue el de la calle de Sonora número 92, segundo piso, en la colonia Roma, Distrito Fe-

deral; después se registra el de la calle de Sierra Nevada número 425, en las Lomas de Chapultepec, y, por último, el de la calle de Palma número 10, despacho 52, en el centro de la Ciudad de México.

A partir de 1938, y hasta 1944, Letras de México aparece mensualmente con el mismo formato, con un promedio de doce páginas por entrega. En marzo de 1938 el precio por suscripción aumentó a tres pesos con cincuenta centavos, en el país, y un dólar con veinticinco en el extranjero. El precio de cada cuaderno era de treinta centavos, mismo que se mantuvo hasta diciembre de 1941.

Desde 1942 hasta 1944 el precio por suscripción fue de cuatro pesos en México, y de un dólar con veinticinco en el extranjero; el precio por cuaderno fue de cuarenta centavos. Los números que aparecieron en 1945 y 1946, así como también los tres correspondientes a 1947 sólo registran el precio por unidad, que es de cincuenta centavos, lo que nos hace pensar que los editores no tenían ya la seguridad de poder completar la colección anual.

En 1945 Letras de México reduce su formato -30 cm. por 23 cm.- con un promedio de dieciséis páginas por número. Cada dos años quedó integrado un volumen con los cuadernos del 1 al 34 en el primero, y del 1 al 24 en el segundo, tercero y cuarto volúmenes; a partir del quinto, cuando comienza un nuevo formato, se le da el número 107 al primer cuadernillo, que es el que le hubiera correspondido ordinalmente si se hubiera mantenido una numeración corrida a partir del primer cuaderno

publicado. También en la paginación hubo algunos cambios; A partir del número 107 (1 de enero de 1945) y hasta el número 129 (noviembre-diciembre de 1946) que es doble en cuanto que abarca dos meses pero no en cuanto a número de páginas, la numeración -antes independiente- se transformó en corrida. Los tres últimos números mantienen también una numeración corrida que se inicia en el número 130; estos tres últimos cuadernillos sufrieron una nueva reducción de formato a 23cm. por 17 cm.

2. Las secciones

Durante toda su vida la revista trata de mantener una determinada estructura en cuanto a la distribución de sus columnas permanentes que son las que le otorgan su personalidad única.

Presenta una sección intitulada "Anuncios y presencias", siempre a cargo de Antonio Acevedo Escobedo, la cual se singulariza por una serie de pequeñas notas informativas acerca de la vida cultural del país: estrenos, visitas, conferencias, últimas publicaciones, decesos y todo cuanto conforma la vida de México. Esta sección dejó de aparecer durante los meses de febrero, marzo y abril de 1941, meses en los que la revista estuvo bajo la dirección de Bernardo Ortiz de Montellano.

También de manera permanente aparece una sección que bajo diferentes títulos sugiere información bibliográfica: "Libros y revistas recientes" o "Bibliografía del mes", etc., sección que puede definirse como catálogo; esta sección estuvo primero a cargo de Rafael Heliodoro Valle, luego de Julián Amo, y, a partir de abril de 1944, de Agustín Millares Carlo. El antepenúltimo número de Letras de México carece de esta sección.

Desde el primer año de su publicación, Letras de México presenta la columna intitulada "La actualidad literaria" donde cumple uno de los objetos que se propuso su editor, esto es, la difusión editorial mexicana, a través de la presentación y el análisis de los libros recientes. Los artículos aquí presentados son, algunas veces, meras reseñas, pero otras alcanzan la categoría de ensayos. Desde luego, es el ensayo el género que con mayor profusión se desarrolla en Letras de México y constituye su cuerpo central. Aquí debemos entender por "ensayo" aquel escrito que se halla dentro de las fronteras específicamente literarias, es decir: el texto que plantea el problema de apreciación o de exégesis literarias y que cumple, además, con una realización propiamente creativa.

La intención totalizadora de la revista permite la inclusión de una variedad infinita de temas: pintura y pintores contemporáneos; filosofía y psicología del mexicano; historia de la filosofía, -a partir de los presocráticos-, poética, ensayos sobre novelistas, poetas, críticos. De alguna manera, los ensayos están siempre referidos a algún libro, ya sea que el ensayista parta del libro en sí para hacer sus disquisiciones y comentarios, o bien que a través del ensayo se llegue al libro, o al autor de quien se trate. Buena parte de estos ensayos proporcionan una bibliografía abundante sobre el tema, la cual permite un conocimiento más amplio de lo tratado. Como ejemplos de este tipo de ensayos citamos: "La utopía de Thomas More y su influencia en la Nueva España", de Genaro Estrada; "Las bodas de oro de un novelista", de Carlos González Peña sobre Federico

Gamboa; "Inteligencia e ingenuidad", de Ricardo Calderón a propósito de André Gide y su libro Regreso de la U.R.S.S.; "Xavier Villaurrutia", de Rodolfo Usigli, y "González Martínez y la poesía", de Alberto Quintero Álvarez.

Podemos decir que los ensayos de Letras de México se acercan a las definiciones que del género ofrecen José Luis Martínez y Medardo Vitier. El primero afirma que:

Los rasgos peculiares del ensayo pueden reducirse a falta voluntaria de profundidad en el examen de los asuntos; método caprichoso y divagante, y preferencia por los aspectos fundamentales de carácter filosófico, literario, histórico, político o social. (8)

Y Medardo Vitier nos dice:

Participa el ensayo de esas dos dimensiones, lógica y estética. Por la primera se interna en las ideas; por la segunda se espacia en más artísticas funciones. Oscila entre estos dos mundos y altera la estructura que lo gobernó en sus orígenes. Retiene, eso sí, aquellas líneas a virtud de las cuales constituye una prosa específica.(9)

Aunque la revista no se especializó en ensayos de gran extensión, como los que aparecen en Cuadernos Americanos, por ejemplo, sí hubo números en los que se publicaron dos o más ensayos de especial interés.

3. Los directores

La dirección de Letras de México recayó fundamentalmente en Octavio G. Barreda, pero hubo también otros directores: Rafael Solana aparece como director responsable en el número 29 del primer volumen (julio de 1938). Bernardo Ortiz de Montellano dirige los cuatro primeros números del volumen tercero (1941-1942). Su nombre desaparece en el encabezado de la revista a partir del quinto número donde, en una nota, cede nuevamente la dirección a Barreda, a pesar de que en el primer número había otra nota que, por el carácter de su redacción, sugería que el cargo de director sería definitivo para Ortiz de Montellano.⁽¹⁰⁾ La suspensión de este cargo a partir del mes de mayo hace suponer alguna discrepancia de opiniones entre *los dos* escritores, dado el temperamento de ambos. Barreda dijo de Ortiz de Montellano:

Hombre raro, introverso, medio anormal, terco, con atisbos poco frecuentes de inteligencia. Muy responsable, muy trabajador. Sus últimos años de vida fueron muy tristes: se peleó con casi todos sus amigos. (11)

Exclusivamente durante la dirección de Ortiz de Montellano, la revista tuvo ciertos cambios: la desaparición de la sección de Acevedo Escobedo: "Anuncio y presencias", y la introducción de una columna: "Notas de lectura" que, siguiendo el tono general de Letras de México, cumplía con la información bibliográfica.

En agosto de 1943 José Luis Martínez aparece como director de la revista. Aquí hay que advertir que este dato se publica en una gacetilla y que nunca se aclara cuántos números dirigió.

Barreda permanece como editor hasta noviembre de 1945 (número 117), fecha en la que asume el mando Alf Chumacero, quien sólo habrá de dirigir tres números.

A partir de febrero de 1946 (número 120) la dirección recae en Ermilo Abreu Gómez.

Bajo las direcciones esporádicas de Ortiz de Montellano, Chumacero y Abreu Gómez -sobre todo de los dos últimos- la revista perdió interés y calidad. Los años de 1945 a 1947 presentan a Letras de México sólo como un catálogo de breves reseñas, sin espíritu crítico ni profundidad.

NOTAS al capítulo III

1. Rafael SOLANA, "Octavio el animador", en "Artes. Letras. Ciencias", Supl. Cultural de Ovaciones, núm. 107 (México, 12 ene. 1964) p. 8
2. Ermilo ABREU GÓMEZ, "Octavio G. Barreda", en Sala de retratos, pp. 46-48
3. E. ABREU GÓMEZ, "Octavio G. Barreda", en "Revista Mexicana de Cultura", Supl. Cultural de El Nacional, núm. 877 (México, 19 ene. 1964) p. 10
4. Octavio G. BARREDA, "Gladios, San-ev-ank, Letras de México, El Hijo Pródigo", en Las revistas literarias de México, p. 229
5. Alí CHUMACERO, "Octavio G. Barreda", en "Artes. Letras. Ciencias", Supl. Cultural de Ovaciones, núm. 107 (México, 12 ene. 1964) p. 2
6. R. SOLANA, loc. cit.
7. Henrique GONZÁLEZ CASANOVA, "Textos y autores", en "Artes. Letras. Ciencias", Supl. Cultural de Ovaciones, núm. 107 (México, 12 ene. 1964) p. 2
8. José Luis MARTÍNEZ, Introducción a El ensayo mexicano moderno, vol. I, p. 9
9. Medardo VITIER, Del ensayo americano, p. 60
10. En el número 1 del volumen III leemos: "A partir de este número queda la dirección artística y literaria de Letras de México a cargo de Bernardo Ortiz de Montellano, antiguo colaborador nuestro, que dirigió la excelente revista Contemporáneos. El Editor". Y en el número 5 del mismo volumen, Ortiz de Montellano dice: "La dirección de Letras de México

que desempeñé con gusto y provisionalmente en los cuatro números anteriores, vuelve a quedar, desde ahora, a cargo del editor de la gaceta, nuestro amigo Octavio G. Barreda, con la colaboración de José Luis Martínez, Alf Chumacero, A. Menéndez Samará y Ermilo Abreu Gómez".

11. Emmanuel CARBALLO, "Los juicios definitivos de Octavio G. Barreda", en "La Cultura en México", Supl. de Siempre!, núm. 106 (México, 26 feb. 1964) pp. II-III

IV

Letras de México**Nueva sensibilidad**

No es aventurado pensar que el ambiente ideológico y político imperante en México hiciera renacer hacia 1938, y con la presencia de André Breton aquel interés latente en la literatura de vanguardia por escudriñar los espacios del mundo onírico, siguiendo muy de cerca las experiencias del poeta francés.

El surrealismo¹³ se manifiesta como un movimiento de lucha, de rebeldía frente a la realidad inmediata pero nunca como una poética que pretendiera fijar el arte de alguna manera porque eso iría justamente en contra de su premisa básica de libertad. Sin embargo, con el tiempo, el surrealismo se convirtió en lo que Octavio Paz llama "una visión del mundo".

Como todo movimiento revolucionario, y el surrealismo lo fue, produjo lo mismo la aceptación más calurosa que la crítica más feroz. Letras de México fue campo abierto a todo comentario y, dado el carácter polémico de algunas intervenciones, vale la pena hacer un breve recuento de ellas.

A. La expresión surrealista

El surrealismo es un movimiento de ideas que nació como una necesidad subjetiva y que posteriormente se canalizó en preocupaciones y expresiones artísticas. Quienes han estudiado las raíces de este movimiento están de acuerdo en afirmar que fue el desengaño y el horror de la primera guerra mundial lo que produjo en el hombre europeo -de Francia concretamente- una reacción violenta contra el materialismo y la razón, que en un momento dado habían sido capaces de engendrar las máquinas monstruosas de destrucción y de miseria que devastaron, por vez primera en este siglo, los campos y las ciudades, rompiendo así el equilibrio psíquico de la sociedad.⁽¹⁾

Este desequilibrio sufrido por el espíritu humano fue estudiado por Freud a través del psicoanálisis; de estos trabajos se derivaron algunas teorías acerca del comportamiento; por medio de ellas el hombre se liberó de complejos atávicos que aumentaban su descontrol y limitaban su capacidad de integración social.

El surrealismo toma de Freud el método introspectivo para integrar su realidad exterior al mundo interno que despertaba ante sus ojos. Las teorías freudianas venían a liberar al hombre de un sentimiento de culpabilidad, arraigado por siglos; al entablar una relación directa con el subconsciente surge un punto de equilibrio frente al caos que representa el desconocimiento de una parte integral del ser.

El surrealismo -dice Octavio Paz⁽²⁾- se presenta como una radical tentativa de suprimir el duelo entre sujeto y objeto,

es decir, que no existe un creador sino una fuerza general creativa que es la que produce imágenes aparentemente inexplicables, pero que son, en realidad, la expresión auténtica del hombre.

Es innegable que la intranquilidad por la búsqueda de la realidad -en cualquiera de sus aspectos- no es un problema nuevo; sus raíces coexisten con el hombre. Durante el siglo XIX el movimiento simbolista y el decadentismo, entre otras inquietudes, ya presentan este germen. Por el modernismo avanza el goce sensual de las angustias en busca urgente de una expresión. Dadá exterioriza sus rebeldías. La conciencia llega con el surrealismo, se acepta la realidad interior y se proyecta en todos los órdenes.

¿De qué manera tuvo cabida el surrealismo en el ánimo de la literatura nacional? ¿Cuáles fueron sus alcances y cuáles los cambios que produjo? ¿Qué inquietudes suscitó el movimiento? Desde luego las respuestas que se den a estas cuestiones estarán constreñidas al ámbito que de esa realidad se maneja en Letras de México.

Cabe presidir estas observaciones con la definición que el propio André Breton escribió sobre el surrealismo:

Automatisme psychique pur par lequel on se propose d'exorimer, soit verbalement, soit par écrit, soit de toute autre manière, le fonctionnement réel de la pensée. Dictée de la pensée en l'absence de tout contrôle exercé par la raison, en dehors de toute préoccupation esthétique ou morale. /.../ Le surrealisme repose sur la croyance à la réalité supérieure de certaines formes d'association négligées jusqu'à lui, à la toute-puissance du rêve, au jeu désintéressé de la pensée. Il tend à ruiner définitivement tous les autres me-

canismes psychiques et à se substituer à eux dans la résolution des principaux problèmes de la vie. (3)

B. Presencias surrealistas

En septiembre de 1937 Letras de México reproduce una poesía de Francis de Miomandre: "Lamentación"; en *la que surge* claramente el proceso de creación y recreación de un mundo cuyos elementos, en apariencia disímbolos, guardan entre sí una íntima armonía estética que el poeta -en comunión introspectiva con el universo- organiza y distribuye:

En mi cabeza ardiente sacude sus ondas, y es contra las paredes interiores de mi cráneo que arroja sin fin esos restos espléndidos: la dalia, el eco, el remo con todo su cortejo, con todas esas largas algas que se arrastran a la zaga, en el desorden de su mutilación.

El número de Letras de México correspondiente al mes de mayo de 1938 aparece dedicado en su totalidad al movimiento surrealista y, desde luego, a su fundador, André Breton, quien por aquellos días estaba en México. (5) Se incluyeron algunos artículos, obras pictóricas y poesías de los miembros más representativos del movimiento. De André Breton se publican los artículos: "Lo maravilloso contra el misterio. A propósito del simbolismo", traducido por José Ferrel, ensayo en el que analiza las motivaciones que rigen el espíritu simbolista encabezado por Baudelaire. El hombre, dice Breton, se halla ante dos caminos: uno, dejarse llevar por el lenguaje sin oponer resis-

tencia; otro marca la ruta opuesta, es decir, tratar de dominar ese lenguaje. En el primer camino ubica a Lautréamont, a quien considera el padre del movimiento surrealista: "la rencontre fortuite sur une table de dissection d'une machine à coudre et d'un parapluie". (6)

En el extremo opuesto se halla Mallarmé, cuya intención resulta pueril, según Breton, porque su deseo de oscurecerlo todo puede llevarlo a la disolución de sí mismo.

Se transcribe también un fragmento del libro de Breton, Los vasos comunicantes,⁽⁷⁾ que establece la relación especial que guardan los dos mundos que rigen la existencia del hombre: el de la vigilia y el del sueño.

La producción poética de André Breton está representada por cuatro piezas: "Cartero cheval", "El gran socorro mortífero", "Un hombre y una mujer absolutamente blancos" y "La unión libre".

En "Cartero cheval",⁽⁸⁾ traducido por César Moro, existen juegos poéticos de difícil acceso y aparente elaboración que revelan la "incoherente" coherencia del mundo que está por debajo de la realidad y es el que permite que el espíritu se manifieste libremente sin que intervenga la lógica o una elaboración sistemática previa. Así, por ejemplo, en los versos:

Brechas por las que pueden percibirse ciervos de cuernos de coral en un claro del bosque.⁽⁹⁾

El sonido producido por las cornamentas en el momento de la lucha está plasmado en las guturales unidas a un sonido lí-

quido que armoniza el conjunto, y lo sonoriza por medio de "erres" onomatopéyicas. La riqueza plástica de sus imágenes vivientes revela un mundo onírico inficionado por la realidad ambiente.

Una de las poesías de mayor interés incluidas aquí es "El gran socorro mortífero"⁽¹⁰⁾, dedicada a Lautréamont, y traducida por César Moro. Este poema muestra el momento en que Breton penetra en el misterio, cuando su espíritu entra en contacto con el mundo poético que le ha sido reservado y preparado de antemano, el mundo cuya puerta es Lautréamont: un mundo peligroso y mítico guardado por áspides, cisnes y mujeres. Se trata de una estructura siempre en proceso, siempre en vías de perfeccionamiento, siempre en juego con el mundo poético que aún conlleva elementos modernistas en amalgama casi imposible con los términos de la tecnología del siglo XX.

"Un hombre y una mujer absolutamente blancos"⁽¹¹⁾, traducido por Xavier Villaurrutia, identifica a las "prostitutas maravillosas" como flores tostadas, o pisos derruidos de una casa destruida, pero cuyos senos llevan la luz.

"La unión libre"⁽¹²⁾, traducida por Agustín Lazo, es la descripción de cada una de las partes del cuerpo de una mujer, como una forma de idealización lograda mediante un nuevo tono de realidad, vista en un plano virtualmente distinto; un mundo de sensaciones ligado a un mundo físico que trasciende, sin embargo, su propia realidad.

Un aspecto importante de estos poemas es la traducción que del texto original realizaron Moro -autor plenamente surrea

lista; Villaurrutia y Iazo. Se han reproducido en nota estos poemas porque difícilmente pueden ser conocidos en México, y en especial a través de una traducción hecha por un poeta mexicano -Villaurrutia- cuyas cercanías con las teorías surrealistas son evidentes; por un autor peruano - César Moro- que es parte integral del grupo surrealista, y Iazo quien, aunque su actividad principal es la pintura, demuestra una gran sensibilidad poética al recrear, en el marco de la belleza plástica del español, la sensibilidad del poeta francés.

Paul Eluard ⁽¹³⁾ también está presente en su poema "La enamorada" -traducido por Xavier Villaurrutia-, fusión plena de dos individualidades que se vuelcan en una sola, absoluta y auténtica, realizada en un todo metafórico:

Ella está en pie sobre mis párpados
y sus cabellos están en los míos
ella tiene la forma de mis manos
ella tiene el color de mis ojos
ella se sumerge en mi sombra
como una piedra sobre el cielo

Se incluyen también algunos poemas ⁽¹⁴⁾ de Benjamín Péret y de César Moro. El poema que arroja más luz sobre la naturaleza del surrealismo y sus postulados es "André Breton", de César Moro:

Como un piano de cola de caballo de cauda de estrellas
sobre el firmamento lúgubre
Pesado de sangre coagulada
Arremolinando nubes arcoiris falanges de planetas y miriadas de
(aves)

El fuego indeleble avanza
los cipreses arden los tigres las panteras y los animales nobles
se tornan incandescentes
el cuidado del alba ha sido abandonado
Y la noche se cierne sobre la tierra devastada
La comarca de tesoros guarda para siempre su nombre.

Las asociaciones de ideas que frecuentemente se utilizan, tanto en la poesía como en la pintura surrealistas, tienen en este poema un sentido muy preciso; el plano de cola sugiere la cola del caballo que lleva a la cauda de estrellas en una dirección que parte de la realidad más tangible e inmediata a otra cada vez más etérea e inasible y que va adquiriendo mayor belleza. El segundo y el tercer versos marcan la tónica del espíritu surrealista, su pesimismo y su rebeldía ante el momento histórico; entonces surge en el poema un elemento de color y de armonía que rompe la pesadez inmóvil del cielo; todo *alcanza* un nuevo matiz animado por el fuego que significa vida, fuerza arrasadora pero purificadora a la vez, que tiene el poder de trocar una realidad estática en una realidad mutable aunque esta mutabilidad la haga al mismo tiempo ser mortal.

C. La expresión poética del momento

Consideremos que la poesía mexicana contemporánea se inicia propiamente con Ramón López Velarde⁽¹⁵⁾, quien ya con José Juan Tablada experimentó la emoción transmitida por la poesía de Apollinaire, y a quien la generación de Contemporáneos consideró como a un compañero más de soledad que guardaba no pocas afinidades con Baudelaire y Laforgue. En López Velarde aflora ese sentimiento de intranquilidad existencial que se debate en el espíritu de la poesía moderna y que se canaliza por la vía de la búsqueda de nuevos mundos que no son ya territorios y utopías trasatlánticas sino expediciones introspectivas ten-

dientes a descubrir la verdad del individuo. Hay en López Velarde ciertas frases, ciertos giros, que son en él premoniciones de un espíritu genial, como aquella imagen de los guantes negros que cita Octavio Paz y que representa el "presentimiento de algo que nunca vio: los cuadros de Chirico y otras cosas más". (16)

Los miembros de la generación de Contemporáneos, Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen y Enrique González Rojo, constituyen en su momento una generación de vanguardia que cree en el espíritu rebelde de la nueva poesía europea -particularmente francesa-, convencida de la necesidad de encontrar expresiones más acordes con la realidad del hombre, del ser humano atormentado por su existencia dentro de un oscilar cada vez más acelerado de valores y de principios.

En el segundo número de Letras de México -febrero de 1937- aparece la poesía de Bernardo Ortiz de Montellano: "Himno a Hipnos". Basta una de sus estrofas para revelarnos el espíritu inquieto que se asoma a una nueva realidad regida por leyes distintas a las que hasta esos momentos circundaban su existencia:

Incendia joven Hipnos, ese lirismo lógico
que ha reducido al hombre a ser un placentero bazar de co-
(sas útiles
sin inquietudes y sin rebeldías.

Lirismo calculado para cerebros satisfechos
con el calor eléctrico, el trabajo, las lluvias y el dinero
quema sus fábricas de verbos
la maquinaria de sus pensamientos y de sus acciones

devuélveles la honda simplicidad de tus paraísos de si-
(lencio
en donde crece sin dolor la vida.

Cuando Ortiz de Montellano habla de un "lirismo lógico" se refiere al "logos" tradicional heredado de la filosofía helénica, y busca, en su lugar, un nuevo orden surgido de la entraña misma del hombre, de su naturaleza auténtica, llevada a la luz, a través del sueño, del sueño entendido como dimensión absoluta de una realidad mucho más humana porque existe en sí misma, porque no se ha formado de un proceso externo de adaptación al universo. El surrealismo siempre fue concebido por Breton y sus seguidores como un movimiento activo, de lucha real y de proselitismo; el imperativo de Ortiz de Montellano: "quemar sus fábricas de verbos / la maquinaria de sus pensamientos y de sus acciones" no es otra cosa que este mismo frente común que enarbolaba la bandera de un nuevo lenguaje, de nuevas formas expresivas que sean una revelación veraz del Hombre, así, con mayúscula.

Ortiz de Montellano publica también, primero en Contemporáneos, y después en su volumen Sueños (publicado en 1933), una serie de tres "Sueños" que no solamente responden, por sus fines y estructura, a una inquietud surrealista, sino que, además, una vez realizados, busca su autor la opinión conjunta de cuatro amigos: Jorge Cuesta, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet y Xavier Villaurrutia quienes, al entrar en contacto con la obra, realizan una edición colectiva -experiencia grata a los surrealistas- que los relaciona directamente con el mundo personal del poeta, volcado a través del inconsciente, y a través del

sueño. (17) Con todas estas experiencias se conforma una verdad de carácter absoluto. En el momento en que el poeta trasciende su mundo y puede enfrentarlo y enfrentar a otros espíritus igualmente dispuestos a trasponer la barrera lógica que limita sus posibilidades, el poeta logra lo que Octavio Paz define como "sublimación", "compensación", "condensación del inconsciente". (18)

Jorge Cuesta viajó en 1928 a Europa, y en París se acercó a Breton y a su movimiento. Su poesía, hermética en sí, tiene uno de sus más claros ejemplos en "Canto a un dios mineral". (19) A raíz de esta identificación con el impulso surrealista, Cuesta escribe algunos ensayos que fueron publicados en la revista Contemporáneos. Uno de ellos dedicado a la poesía de Paul Éluard y otro a Robert Desnos y el surrealismo (20).

José Gorostiza publica en Letras de México algunos fragmentos de "Muerte sin fin", poema donde se adivinan algunos ecos de Valéry y otros de T. S. Eliot, según opinión de Octavio G. Barreda. (21)

Posteriormente Efraín Huerta, Alberto Quintero Álvarez, Alf Chumacero y Elías Nandino -por mencionar sólo algunos de los nombres que perviven en las páginas de nuestra historia literaria- mantuvieron el tono sorprendente, mezcla de suntuosidad y de misterio en la poesía mexicana que podemos ubicar dentro de la tónica de un principio regulador de una corriente evolucionista que intenta conocer lo nacional mediante el autoconocimiento del poeta como centro generador de la energía vital que rige las leyes del universo.

El surrealismo como actitud y como filosofía está vigente en la poesía mexicana no como una sucesión o trasmutación del movimiento francés, sino como una proyección, que con carta de autenticidad se estableció en el ánimo de los poetas mexicanos que encontraron así el camino de la propia voz.

Un caso especialmente interesante es el de Octavio Paz en sus facetas de poeta y de ensayista. En sus ensayos analiza todo aquello que surge desbordante en su poesía. "Sus temas constantes: la sensualidad, la belleza, el reino secreto de la poesía; explora lo circunstancial y anecdótico, pelea con las palabras; se enriquece con el reino onírico del surrealismo."⁽²²⁾

Octavio Paz siente la poesía como un dolor, como una tortura que, sin embargo, lleva implícita la felicidad de un goce conseguido por medio del esfuerzo, de la lucha y de la resistencia: "quemas mi lengua con tus labios, pulpo, / y despiertas los furoros, los goces".⁽²³⁾ La poesía se funde con el poeta hasta no ser sino un uno indivisible "porque tan sólo existo porque existes / y mi boca y mi lengua se formaron / para decir tan sólo tu existencia."⁽²⁴⁾

Y es el poeta quien pide, quien exige, tras la lucha incesante entre su individualidad y la posesión de la poesía, que ésta lo lleve por el reino de la verdad poética:

Llévame solitaria,
llévame entre los sueños;
llévame, madre mía,
despiértame del todo,
hazme soñar tu sueño.

D. La crítica

La presencia de elementos surrealistas, tanto de la ajena como de la propia escuela, dio lugar al comentario crítico, a la revisión, a la polémica.

Adolfo Menéndez Samará, filósofo mexicano < / > discípulo de Antonio Caso y miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, escribió para Letras de México un artículo cuyo sólo título denota ya el fin que se persigue y que es, precisamente, el de restar al surrealismo las bases que lo sustentan como un movimiento serio que persigue un fin debidamente estructurado sobre ciertas premisas que, equivocadas o no, provienen de una sistematización ideológica previa. Este ensayo de Menéndez Samará se intitula "El surrealismo, igual a cero?" y apareció en el número correspondiente al mes de junio de 1938, es decir, durante la efervescencia que la visita de Breton produjo en México.

Menéndez Samará analiza la tesis bretoniana. En primer lugar -dice- el surrealismo aspira a ser universal porque quiere lograr que el arte imprima el instinto, el subconsciente colectivo. En segundo lugar proclama el triunfo de lo irracional sobre lo racional mediante el acoplamiento del psicoanálisis con el arte. Pretende no ser una teoría más, sino "un modo de ser del hombre". Menéndez Samará opina que en la práctica no llegan a realizarse estos postulados y que la admiración que los seguidores del surrealismo sienten por Hegel y Marx es contradictoria en la medida en que trata de compaginar dos posiciones filosóficas que en esencia son antagónicas: por una parte el pensa-

miento realista de Marx y por otra la posición idealista de Hegel. El párrafo final del artículo de Menéndez Samará demuestra la poca simpatía del filósofo mexicano hacia este movimiento:

La época actual es un revolverse contra la razón que por milenios dominó al hombre. Pero junto al valor positivo y serio está el pseudo valor frívolo y, por superficial, sin raíces en el presente y sin vida para el porvenir. Es to último estimo que es el surrealismo.

Habría que pensar entonces en una diversificación de tendencias y opiniones respecto del surrealismo ya que si bien, por una parte, se piensa que es un movimiento contradictorio en sí mismo, por la otra tiene una secuela que se proyecta sobre la vida y el arte contemporáneos.

Arturo Rivas Sáinz,⁽²⁵⁾ en su artículo "Poesía sueño: presurrealismo eterno", escrito especialmente para Letras de México y que apareció el 15 de octubre de 1940, afirmó que sólo se puede hablar de poesía en la medida en que la realidad tenga una participación directa en el sueño y viceversa. Esta actitud -dice- no corresponde exactamente al automatismo psíquico que propone Breton, pero ya está muy cerca de él. Este automatismo psíquico consiste en ir aletargando poco a poco la vigilia humana a fin de que surja el mundo del subconsciente. El surrealismo no aparece, entonces, como una estética nueva, sino como una forma de existir que exalta el inconsciente del individuo elevándolo a la categoría de auténtica realidad frente a la vigilia:

La poesía, por tanto, debe echar sus raíces en aquella región humana en que la materia es ya casi espíritu y en la que éste es casi materia todavía -capa profunda en que aquellos dos principios se interfieren; linde imprecisa, pero fecunda, que es la tierra de nadie donde el absurdo y el ensueño imperan.

En ese estado especial, penetrado por la dimensión en la que normalmente nos movemos, es en donde asienta su reino la imaginación, e imaginar es darle al sueño los elementos que requiere para proporcionar al hombre la luz plena de su ser total dentro de una realidad trascendida hacia un plano cósmico.

Este camino, esta forma poética que trata de alcanzar el conocimiento del hombre está ya muy cerca del surrealismo: "No es el automatismo psíquico puro de Breton, pero ya lo prepara, aletargando poco a poco la vigilia humana, con el somnífero sopor de sus sugestivas tentaciones".

El mismo concepto es expresado por el poeta Rolland de Reneville: "En el instante en que el poeta se atreve a tender su voluntad hacia el imperio del vacío, se halla poseído por el sentido de la noche." (26)

Los recientes descubrimientos realizados en el campo de la lingüística demuestran que el lenguaje es un sistema inconsciente ajeno a la voluntad y regido por sus propias leyes. Este principio es el mismo que maneja la llamada "escritura automática", propuesta por Breton; aunque esto tampoco significa que se le conceda al surrealismo un valor de principio universal, pero sí cabe, quizá por azar, a la manera surrealista, en el principio de un despertar de la conciencia humana hacia una nueva era que

se ha proyectado lo mismo hacia las artes que hacia la filosofía, la ciencia del lenguaje o la psicología.

Respecto de la manera en que los países de la América latina aceptaron el surrealismo, que fue desde luego en forma distinta al movimiento original francés, vale la pena mencionar las ideas expresadas por Wilberto L. Cantón en su artículo: "Meditaciones sobre la poesía latinoamericana" publicado en Letras de México el quince de junio de 1943. Cantón afirma que el ser latinoamericano tiene dos características fundamentales y sólo en apariencia, opuestas, una de ellas sería la profundización, y la otra, la sencillez; advierte que la primera lleva al surrealismo mientras que la segunda conduce a la ironía. El surrealismo americano -dice- "no es una puerta de escape de la civilización, como el surrealismo francés" sino que aflora en el espíritu latinoamericano, de manera más sencilla, menos dolorosa, y así resulta "más intelectual cuanto menos intelectualizado".

Es por esto que en la poesía latinoamericana el germen surrealista se manifiesta con una libertad que lo hace en ocasiones ser imperceptible por su misma naturalidad.

Después de los números de junio y julio de 1938, dedicados al surrealismo, no vuelve a considerársele como tema específico a tratar; a pesar de ello, quedan presentes las expresiones que determinan su vigencia: la poesía, la pintura y la escultura. En el número de febrero de 1940 aparece una crónica firmada por José Rojas Garcidueñas, a propósito de lo que él llama: "el primer acontecimiento artístico del año", o sea la Exposición In-

ternacional del Surrealismo, con la que la Galería de Arte Mexicano inauguraba sus nuevos salones. Rojas Garcidueñas concede que en México ha tenido "cierto incremento" el movimiento surrealista, sobre todo a raíz de la visita de André Breton. En la mencionada exposición destacaron realmente pocos cuadros; sin embargo, el indiscutible valor de algunos de ellos se hizo notar por sobre otras manifestaciones intrascendentes que sólo se adhieren a lo externo del movimiento surrealista. Estuvieron presentes las obras de Salvador Dalí, con su cuadro "Momento sublime"; René Magritte con "La tempestad"; Pablo Picasso, con "Las golondrinas"; Wolfgang Paalen y Marcel Duchamp expusieron también algunas telas.

En el número de marzo de 1945, Letras de México publicó un artículo de César Moro sobre la pintura de Wolfgang Paalen. Ahí externó sus ideas estéticas sobre el fenómeno plástico:

El espectador es una pregunta o un haz de preguntas. El cuadro es la respuesta, todas las respuestas, y sobre todo la pregunta. El espectador se incorpora al cuadro y actúa hirviente y giratorio dentro de él. El cuadro es el mecanismo aspiratorio y el espectador es la materia aspirada [..] Lo esencial es la belleza del lenguaje sobre la profundidad de la experiencia."

Para concluir estas líneas, podemos recordar las palabras de Octavio Paz, quien, a la muerte de André Breton, dijo que el surrealismo es "la enfermedad sagrada de nuestro mundo, como la lepra en la Edad Media o los 'alumbrados' españoles en el siglo XVI; negación necesaria de Occidente, vivirá tanto como viviese la civilización moderna, independientemente de los sistemas políticos y de las ideologías que predominen en el futuro" (27)

NOTAS al capítulo IV

1. Sobre la nominación de esta escuela hay que señalar la discusión en la que han participado defensores del término "surrealismo" y del término "suprarrealismo" [aceptado éste por la Real Academia Española en la décimonovena edición de su Diccionario de la lengua española, publicado en 1970]. Como afirma Guillermo de Torre, "surrealismo" es una voz que sugiere galicismo [surréalisme], y aunque tanto Enrique Diez-Canedo en su antología La poesía francesa. Desde el romanticismo al superrealismo, como Jorge Luis Borges (Saber vivir, núm. 53, Buenos Aires) y naturalmente el propio Guillermo de Torre, acunan la voz "suprarrealismo" o "superrealismo" no podemos olvidar que esta escuela tiene como punto de referencia en sus expresiones artísticas la zona psíquica que existe "por debajo" de la realidad. Ahora bien, si tratamos de buscar el punto de apoyo de lo auténticamente real, tendremos que aceptar que todo sujeto vive varias realidades. ¿A cuál de ellas pertenece el sueño o la libre imaginación? Con esto sólo queremos dejar asentada la problemática a que ha dado lugar un nombre.
2. Vid. Octavio PAZ, "La inspiración", en El arco y la lira, p. 171
3. Manifeste du surréalisme, p. 40
4. Francis de Miomandre. Nació en Francia en 1880; cultivó la poesía y la crítica pero lo mejor de su producción se halla en sus novelas. Colaboró asiduamente en Les Nouvelles Littéraires, obtuvo en 1908 el premio Goncourt con su obra Écrit sur de l'eau
5. André Breton (Tinchebra, Orne, 1896- 1966). Teórico y animador del movimiento surrealista. Durante 1915 se inició en las teorías de Freud y vio en el psicoanálisis un método capaz de innovar el conocimiento del mundo mental. En 1922 se encontró con Freud en Viena y se consagró, con Crevel, Desnos,

NOTAS al capítulo IV -2-

Eluard, Ernst, Morise, Péret y Picabi a la exploración del dominio del automatismo psíquico, y se interesó especialmente en las experiencias sobre el sueño hipnótico. Estos intereses habían tenido sus primeras expresiones en la revista Littérature (fundada con Louis Aragon y Philippe Soupault en 1919). En 1924 publicó el Manifiesto del surrealismo y asumió, en 1925, la dirección del órgano del movimiento: La Révolution Surréaliste. En 1926 se adhirió al Partido Comunista con quien empezó a tener fricciones pues no toleraba ningún control exterior -ni del mismo marxismo- sobre las experiencias de la vida interior (Légitime défense, 1926). En 1929 publicó el Segundo manifiesto del surrealismo en el cual reafirma su vocación revolucionaria en las teorías surrealistas. En 1930 funda y dirige la revista Le Surréalisme au Service de la Révolution. En 1932 publicó uno de sus libros teóricos más importantes: Les vases communicants. En 1935 rompió definitivamente con el Partido Comunista; fue a Praga y luego a las Islas Canarias a participar en algunas expresiones del movimiento. En 1938 estuvo en México y fundó con Diego Rivera y León Trotsky la Federación Internacional del Arte; con ellos redactó el "Manifiesto por un arte revolucionario independiente". En 1940 fue a Marsella y en 1941 a los Estados Unidos. En su Anthologie de l'humour noir (Paris, Sagittaire, 1940) hace un gran reconocimiento de México. Regresó a Francia en 1946, reintegró un nuevo grupo surrealista. Organizó en 1940 una importante Exposición Internacional del Surrealismo. Además de sus escritos teóricos, Breton publicó, solo o en colaboración con Philippe Soupault, Paul Eluard o René Char, algunos volúmenes de poesía: Mont de piété (1919), Les champs magnétiques (1921), L'Immaculée Conception (1930), Ralentir travaux (1930), L'Union libre (1931), Le revolver à cheveux blancs (1932), y Nadja (1928) considerada como la más importante.

6. Les chants de Maldoror, par le Comte de Lautréamont, Chant sixième, p. 322. Isidoro Ducasse, conde de Lautréamont, nació en Montevideo el 4 de abril de 1846 y murió en París, el 24 de noviembre de 1870. Publicó en 1869 Les chants..., obra que pasó desapercibida en su momento, y fue muy exaltada por los surrealistas, después de 1920.
7. Les vases communicants. Paris, Les Cahiers Libres, 1932
8. El verdadero nombre de César Moro es César Quispes Asín. Nació en Lima en 1903. Llegó a París en 1925, y se identificó de inmediato con el surrealismo. Colaboró en la revista Le Surréalisme au Service de la Revolution, fundada por Breton en 1930. En 1933 regresó a Perú y fundó, con Emilio Adolfo Westphalen y Moreno Jimeno la revista surrealista El Uso de la Palabra. En 1938 llegó a México y permaneció aquí diez años. Con Breton y Wolfgang Paalen organizó la Exposición Internacional del Surrealismo. Publicó en México sus obras Le chateau de Grisou (Editions Tigronine, 1943) y Lettre d'amour (Editions Dyn, 1944). Regresó a su patria en 1948 y ahí murió en 1955.
9. Reproducimos aquí el poema:
- Nosotros los pájaros que encantas siempre desde lo alto de
 (esos belvederes
 Y que cada noche no formamos más que una rama florecida de
 (tus hombros a
 los brazos de tu carretilla bien amada
 Que nos desprendemos más vivos que centellas de tu muñeca
 Somos los suspiros de la estatua de cristal que se incorpora
 (cuando el
 hombre duerme
 Y brechas brillantes se abren en su lecho
 Brechas por las que pueden percibirse ciervos de cuernos de
 (coral en un
 claro del bosque
 Y mujeres desnudas en lo profundo de una mina
 Recuerdas te levantabas entonces descendías del tren
 Sin una mirada para la locomotora presa de inmensas raíces
 (barométricas
 que se queja en la selva virgen con todas sus calderas dolo-
 (ridas

NOTAS al capítulo IV -4-

Sus chimenes con humo de jacintos y movida por serpientes
 (azules
 Te precedíamos entonces nosotros las plantas sujetas a
 (metamorfosis
 Que cada noche hacíamos signos que el hombre puede sor-
 (prender
 Mientras su casa se desploma y se sorprende ante los en-
 (granajes singulares
 Que busca su lecho con el corredor y la escalera
 La escalera se ramifica indefinidamente
 Conduce a una puerta de haces de heno se abre de pronto
 (sobre una plaza pública
 Hecha de dorsos de cisnes un ala abierta para el pasamano
 Gira sobre sí misma como si fuera a morderse
 Pero se contenta con abrir bajo nuestros pasos todos sus
 (escalones como gavetas
 Gavetas de pan gavetas de vino gavetas de jabon gavetas
 (de espigas gavetas de escaleras
 Gavetas de carne con empunadura de cabellos
 A la hora precisa en que millares de patos de Vaucanson
 (se alisan las plumas
 Sin volverte tomabas la llana con que se hacen los senos
 Te sonreíamos nos enlazabas por el talle
 Y tomábamos las actitudes según tu placer
 Inmóviles para siempre bajo nuestros párpados tal como
 (la mujer gusta
 de ver al hombre
 Después de haber hecho el amor

10. Reproducimos aquí el poema:

La estatua de Lautréamont
 Con zócalo de sellos de quinina
 En campo raso
 El autor de las Poesías está acostado boca abajo
 Y cerca de él vela el helodermo sospechoso
 Su oreja izquierda pegada al suelo es una caja con vi-
 (drieras

NOTAS al capítulo IV

-5-

Ocupada por un relámpago el artista no ha olvidado de ha-
(cer figurar

por encima de él

El globo azul cielo en forma de cabeza de Turco
El cisne de Montevideo cuyas alas están desplegadas y siem
(pre prontas a agitarse
Cuando se trata de atraer del horizonte a los otros cisnes
Abre sobre el falso universo dos ojos de colores diferentes
El uno de sulfato de hierro sobre el enrejado de pestañas
(el otro de barro diamantino
Contempla el gran hexágono en forma de embudo en el que
(se crisparán

bien pronto las máquinas

Que el hombre se encarniza en cubrir de vendajes
Reaviva con su bujía de radio los fondos del crisol humano
El sexo de plumas el cerebro de papel aceitado
Preside en las ceremonias dos veces nocturnas que tienen
(por fin sus-
tracción hecha del fuego intervertir los corazones
(del hombre y del pájaro

Yo tengo acceso a él en calidad de convulsionario
Las mujeres arrobadoras que me introducen en el vagón
(acolchado de rosas
Donde una hamaca que cuidaron de hacerme con sus cabelle-
(ras me está reservada

De toda eternidad
Me recomiendan antes de partir no resfriarme en la lec-
(tura del periódico
Parece que la estatua cerca de la cual la grama de mis
(terminaciones nerviosas
Llega a destino es afinada cada noche como un piano

Le revolver à cheveux blancs, Paris, Les
Cahiers Libres, 1932

De talle de reloj de arena
 Mi mujer de talle de castor entre los dientes del tigre
 Mi mujer de boca de escarapela y de ramillete de estrellas
 (de última magnitud
 De dientes de huella de ratón blanco sobre la tierra blanca
 De lengua de ámbar y vidrio frotados
 Mi mujer de lengua de hostia apuñaleada
 De lengua de muñeca que abre y cierra los ojos
 De lengua de piedra increíble
 Mi mujer de pestañas de palotes de escritura de niño
 De cejas de borde de nido de golondrina
 Mi mujer de sienes de pizarra de techo de invernadero
 Y de vaho en los cristales
 Mi mujer de hombros de champagne
 Y de fuente de cabeza de delfines bajo el hielo
 Mi mujer de muñecas de cerillos
 Mi mujer de dedos de azahar y de as de corazón
 De dedos de heno cortado
 Mi mujer de axilas de mármol y de bellota
 De noche de San Juan
 De alheña y de nido de escaleras
 De brazos de espuma de mar y de esclusa
 Y de mezcla de trigo y de molino
 Mi mujer de piernas de huso
 De movimientos de relojería y desesperación
 Mi mujer de pantorrillas de médula de saúco
 Mi mujer de pies de iniciales
 De pies de llavero de pies de pajarillos que beben
 Mi mujer de cuello de cebada imperlada
 Mi mujer de garganta de Valle de Cro
 De cita en el lecho mismo del torrente
 De senos de noche
 Mi mujer de senos de madriguera marina
 Mi mujer de senos de crisol de rubíes

De senos de espectro de la rosa bajo el rocío
 Mi mujer de vientre de despliegue de abanico de los días
 De vientre de garra gigante
 Mi mujer de espalda de pájaro que huye vertical
 De espalda de azogue
 De espalda de luz
 De nuca de piedra gastada y de tiza mojada
 Y de caída de un vaso en el que se acaba de beber
 Mi mujer de caderas de lanzadera
 De caderas de lámpara y de plumas de flecha
 Y de cañones de plumas de pavo real blanco
 De balanza insensible
 Mi mujer de nalgas de greda y de amianto
 Mi mujer de nalgas de dorso de cisne
 Mi mujer de nalgas de primavera
 De sexo de gladiola
 Mi mujer de sexo de yacimiento y de ornitorrinco
 Mi mujer de sexo de alga y de bombones viejos
 Mi mujer de sexo de espejo
 Mi mujer de ojos llenos de lágrimas
 De ojos de panoplia violeta y de aguja imantada
 Mi mujer de ojos de sabana
 Mi mujer de ojos de agua para beber en prisión
 Mi mujer de ojos de leno siempre bajo el hacha
 De ojos de nivel de agua de nivel de aire de tierra y de fuego

L'union libre, 1931

13. Paul Eluard, nombre de pluma de Eugène Grindel. Nació en Saint-Denis el 14 de diciembre de 1895. Viajó alrededor del mundo en 1924. Durante la guerra participó en la resistencia intelectual y colaboró en las Editions de Minuit. Miembro del Partido Comunista después de 1942. Aprendió de Lautréamont que "la poésie doit être faite par tous; non par un", principio especialmente importante para los surrealistas. Murió

en París el 18 de noviembre de 1962. Durante los años que nos importan, Éluard publicó: La vie immédiate (1932), Cours naturel (1938), Le livre ouvert (1941) y Poésie et vérité (1942).

14. Benjamín Péret nació en Rézé (Loire-Atlantique) en 1899. Murió en París en 1959. Conoció a Breton en 1920 y se instaló en París. Después de haber participado en el movimiento Dada, fundó con Breton, Aragon, Éluard y Desnos el movimiento surrealista al que nunca cesó de consagrar una infatigable actividad. De diciembre de 1924 a julio de 1925 dirigió con Pierre Naville La Révolution Surrealiste, órgano oficial del movimiento. En 1926 se adhirió al Partido Comunista y mantuvo una constante actividad revolucionaria en Brasil y en Barcelona. Llegó a México en 1941. Se interesó por el arte mexicano y escribió una Anthologie des mythes légendes et contes populaires d'Amérique (París, Albin Michel, 1959). Tradujo al francés el poema "Piedra de sol", de Octavio Paz. Aquí también escribió uno de sus más importantes y extensos poemas : "Aire mexicano", que fue ilustrado por Rufino Tamayo en París. Regresó a Francia después de la segunda guerra mundial y continuó activamente en el movimiento surrealista. En los años que nos importan; Péret publicó: Je supplime (1936), Trois cerises et une sardine (1938), Le déshonneur des poètes (1945) y Dernier malheur, dernière chance (1945) . En 1962, la casa Gallimard publicó Pierre de soleil, d'Octavio Paz .

15. Cf. O. PAZ, Las peras del olmo, pp. 28-37
16. O. PAZ, "El camino de la pasión (Ramón López Velarde)", en Cuadrivio , p. 77
17. Bernardo ORTIZ DE MONTELLANO et al., Una botella al mar. Conversación epistolar a propósito del libro Sueños. México, Eds. Rueda, 1946
18. O. PAZ, "Poesía y poema", El arco y la lira, p. 13
19. Este poema se publicó por primera vez en la revista Letras de México, vol. III, núm. 21 (15 sep. 1942), número que constituye un homenaje a Jorge Cuesta
20. "La poesía de Paul Éluard" en Contemporáneos (may. 1929) pp. 130-133 // "Robert Desnos y el sobrerrealismo", en Contemporáneos (nov. 1929) pp. 318-322
21. Poco después de la aparición del poema Muerte sin fin en las ediciones de Loera y Chávez, aparecieron en Letras de México algunos fragmentos de la obra con un artículo crítico de Octavio G. Barrera: "Inteligencia y poesía", año 3, vol. II, núm. 11 (15 nov. 1939) p. 3
22. José Luis MARTÍNEZ, "Octavio Paz", en El ensayo mexicano moderno, vol. II, p. 385
23. O. PAZ, "La poesía", en Letras de México, año 5, vol. III, núm. 9 (15 sep. 1941) p. 3
24. Idem

25. Arturo RIVAS SAINZ, crítico de literatura, nació en Arandas, Jalisco, en . Fue director de la Escuela de Bellas Artes en Guadalajara. Ha publicado novela y ensayo. Con Juan José Arreola publicó la revista Eos.
26. Rolland de RENEVILLE, "El sentido de la noche", en Letras de México, año 5, vol. III, núm. 3 (15 mar. 1941) pp. 8,9. Poeta y crítico, Renville escribió L'expérience poétique donde describe su propio sistema de arte. Revive la tradición simbolista. Religión, misticismo, ocultismo, son tres aspectos vivos en su poesía. Coincide con Albert Béguin y Marcel Raymond en la crítica contemporánea.
27. O. PAZ, "André Breton o la búsqueda del comienzo", en Corriente alterna, p. 59

V

América latina, un ideal

Desde el momento en que América entra a formar parte del consenso de la cultura occidental se piensa en ella como en una utopía, como el escenario maravillosamente real de las novelas de caballerías. Este concepto va cambiando conforme el mundo americano se integra a la política y a la economía europeas hasta el momento en que el nuevo continente se avoca a la tarea de organizar su propia marcha y decide su propio destino.

Es a partir del siglo XIX cuando comienza a aparecer el concepto de americanismo en la mente de libertadores como Bolívar Morelos y José de San Martín. Esta idea: América como unidad prepotente, como fuerza racial que se proyecta sobre el orbe, nace y se desarrolla dentro de un ámbito idealista, es decir, la idea por la idea misma; es una necesidad del ser americano en proceso de evolución.

Con la presencia de José Martí y Rubén Darío el concepto de América se reafirma y es ya una realización en la medida en que existe como espíritu animador de una poesía que no es evasivista -como fueron calificados los primeros años del modernismo- sino una poesía preocupada por una realidad inmediata y por

un porvenir fincado en "esa América /que tiembla de huracanes y que vive de Amor, /la América del gran Moctezuma, del Inca. / la América fragante de Cristóbal Colón." (1)

Pero no es sino hasta el momento en que la filosofía alemana proporciona al mundo el análisis histórico como método cognoscitivo que tanto España -a través de Ortega y Gasset-, como América, comienzan a analizar sus posibilidades de realización.

En los años que nos ocupan existe una inquietud general, y esa inquietud converge en el continente americano. Filósofos, poetas, novelistas y ensavistas trabajan para conducir a América por el camino del intelecto, a fin de satisfacer los anhelos tanto del hombre americano -que busca su afirmación- como del hombre europeo -que necesita salvaguardar su cultura dotándola de nueva savia. Esta cultura europea se vio seriamente dañada-en lo que a sus principios humanos e ideológicos se refiere-después de las guerras de 1914 y de 1939. Una inquietud surge entonces en los círculos intelectuales americanos. América es aún, a su pesar, un producto de la cultura europea, ¿cómo reaccionar entonces ante esta crisis en la que dos grandes bloques del planeta se encuentran ante un fracaso nunca antes sospechado?

La primera reacción del hombre americano -y la más lógica-consistió en el rechazo total a las apariencias europeas y volvió la cara a su mundo indígena en busca de asilo e identidad; sin embargo ese mundo indígena permaneció mudo e impasible en su estoicismo. Los grandes ídolos permanecieron mudos y la recreación que de ellos se hizo fue tan falsa que no resistió el menor análisis. Había que buscar entonces un equilibrio, una

razón de ser auténticamente americana , que pudiera crear, o al menos aportar, nuevas vetas, nuevos filones a la filosofía tambaleante. Pero para poder crear una filosofía se necesita primero estar seguro de sí mismo y fincar sobre una realidad auténtica las leyes que gobiernan los destinos humanos. Así, el hombre americano se dio a la tarea de afirmarse históricamente como individuo para, una vez logrado esto, hacer oír su voz en la gran asamblea del mundo.

La primera pregunta que surge es si en realidad existe una conciencia americana determinada por la presencia de una serie de factores inherentes a todos los pueblos que la conforman. Había que averiguar si la gran utopía de Bolívar podía llevarse a un plano superior donde entraran en juego no sólo los factores políticos sino los ideológicos, a fin de constituir una entidad que pudiera responder al nombre genérico de América.

Como para llegar a un principio universal hace falta pasar por la confirmación individual, fue necesario empezar por la estructuración -en el caso particular de México- de la naturaleza de sus habitantes, y aportar, sobre bases plenamente establecidas, los postulados que habrían de servir más tarde a la causa común americana: una nueva filosofía, una nueva visión del mundo, dotada de un humanismo eficaz y auténtico.

Letras de México no podía mantenerse ajena a un problema que ocupaba las mentes de los más notables pensadores de América latina. En México lo enfrentan directamente escritores como Alfonso Reyes, Leopoldo Zea y Samuel Ramos. Reyes -a través de ensayos y conferencias- plantea con objetividad la realidad ame

ricana y sus posibilidades; Leopoldo Zea, en los artículos que posteriormente habría de desarrollar en sus obras América como conciencia y Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica, expone parte de las ideas antes expresadas por él mismo — en revistas como El Hijo Pródigo ⁽²⁾ y Letras de México. ⁽³⁾ Zea es consciente de que América es una creación de Europa, pero que debe "inventarse a sí misma".

Samuel Ramos en El perfil del hombre y la cultura en México, cuya segunda edición fue comentada pródigamente en Letras de México, se esfuerza por encontrar los caracteres definitorios del mexicano; desde el indígena hasta el burgués, sin olvidar al "pelado" de la ciudad, que refleja de manera objetiva las frustraciones y contradicciones del alma mexicana; todos ellos productos de un largo proceso evolutivo durante el cual se han "ocultado" los errores en vez de sacarlos a la luz del análisis.

Adolfo Menéndez Samará comenta en dos ocasiones la obra de Samuel Ramos. La primera vez, en el artículo "Samuel Ramos" (1 de agosto de 1938), hace resaltar la objetividad que singulariza al filósofo; le concede calidad de gran psicólogo pero debilidad como polemista. En el segundo artículo: "Nuestro sentido del ridículo" (15 de enero de 1939), analiza las ideas de Ramos a propósito de esta gran preocupación del mexicano.

José Gaos se interesa también por Ramos; lo equipara a José Ortega y Gasset en cuanto a una problemática común: la exaltación de una personalidad nacional.

Tanto Reyes como Ramos y Zea se interesan no tanto en la creación de una nueva filosofía sino en la búsqueda de los caminos que conducen a ella.

En América como conciencia apunta Zea la necesidad de hallar una filosofía con carácter universal que lleve en ella misma una identidad americana:

Así, hablar sobre las posibilidades de una filosofía americana no tiene ni puede tener otro sentido que el de hablar sobre la necesidad de que nosotros los americanos hagamos auténtica filosofía. (4)

Cuando José Vasconcelos hablaba de una "raza cósmica" fincaba su esperanza en la voz auténtica de México, la voz valiente que no sienta vergüenza ni de su pasado ni de su presente. — La toma de conciencia que realice América dependerá del estudio de la historia de las ideas, estudio que proporcionará el conocimiento de las posibilidades americanas. Sin embargo, no puede olvidarse que América es \langle / \rangle el producto de una filosofía occidental y que sus aportaciones no pueden escindirse de esta línea directriz.

Ortega y Gasset increpa al nuevo mundo en los términos siguientes:

El dominio del mundo no se regala ni se hereda, vosotros habéis hecho por él muy poco aún. En rigor, por el dominio y para el dominio no habéis hecho aún nada. América no ha empezado aún su historia universal. (5)

Estas afirmaciones fueron rebatidas por Julio Enrique Blanco en una carta de la cual aparecieron publicados algunos fragmentos, con el título: "Para una filosofía hispanoamericana" (junio de 1941); aquí el autor considera que el propio Ortega

no ha logrado proyectar un pensamiento verdaderamente hispano que, por su universalidad, fuera asequible a Hispanoamérica y constituyera una verdadera filosofía de la personalidad ibérica.

Para Octavio Paz, el camino hacia la verdad de América está en la poesía. En su ensayo "Poesía y mitología" (Letras de México, dic. 1942), nos dice: "¿Por qué en donde tantos han fracasado, no ha de acertar la poesía, develando el secreto de México, mostrando la verdad de su destino y purificando ese destino?"

Por su parte, Edmundo O'Gorman, a partir del pensamiento hegeliano, respecto de América, escribe un ensayo intitulado: "Hegel y el moderno panamericanismo" (Letras de México, ago. 1939) donde considera que no es factible profetizar sobre la posible consolidación de América en su papel de directriz del pensamiento universal; piensa que la unión panamericana debe forzosamente coexistir con su unidad de pensamiento, y no debe fundamentarse solamente sobre bases geográficas que no explican el fenómeno humano, único que verdaderamente determinará el progreso y desarrollo de América, a través de la afirmación de una ideología propia con base en el pasado común:

Es posible que con un destino histórico así orientado, la Máxima América llegue a ser un gran mito continental y que de esa manera encarne en la historia; pero, en nom

bre de todo lo que significa sentido común, que no se quiera fundarlo porque una carretera atraviesa el continente de polo a polo.

Al presentar por una parte el enfoque que da Vasconcelos al americanismo y por la otra, la argumentación de O'Gorman, podemos apreciar que entre ambos existen diferencias fundamentales que radican especialmente en que O'Gorman ve el problema de una manera más objetiva y sustancial.

Leopoldo Zea considera que América debe continuar por el camino de la cultura que ya le ha sido dada, es decir, la cultura occidental, y por otra parte José E. Iturriaga, en dos cartas dirigidas a Juan Larrea, expone una tesis muy interesante que consiste en fundamentar la futura filosofía americana en el pensamiento socialista de la U.R.S.S. en la medida en que éste es un sistema que se adapta perfectamente a los deseos de la "autoctonía americana". (6)

Sobre los problemas de América se ocupa también Daniel Cosío Villegas. (7) Apunta que dos de los más graves conflictos con los que se enfrenta América son el de la incomunicación y el de la falta de ayuda mutua entre sus habitantes. La organización americana está fincada sobre la base de una forma claustral, que los geógrafos llaman "claustro cerrado", es decir, está formada por pequeños núcleos que mantienen relaciones de dominio y dependencia entre sí, según el poder de cada uno de ellos; esto le resta fuerza y propicia el que los núcleos más fuertes ejerzan un dominio arbitrario sobre los más débiles. Mientras América no logre mejorar la convivencia humana y no aproveche el curso de la civilización occidental, no podrá llegar a la meta que se ha fijado.

Una de las tesis quizá más sugerentes que se suscita en respecto de la filosofía de América es, sin duda, la de Juan Larrea.

En enero de 1943 aparece en Letras de México su ensayo sobre aspectos de carácter religioso, mitológico y filosófico: "Hacia una definición de América. Última Tule",⁽⁸⁾ obra de Reyes.

Para la religión -dice Larrea- surge en primer lugar la idea del Padre, es decir, la tesis; del padre se desprende la idea del Hijo, esto es, la antítesis; por último, la relación entre el padre y el hijo produce la síntesis, esto es, el Espíritu. Esta misma relación aparece dada en el curso de las civilizaciones. La cultura asiática constituye la tesis o principio; Europa es el hijo, y América la síntesis de ambos. Dentro de la misma América también se continúa este patrón evolutivo. Tres nombres constituyen esta trilogía existencial. Bolívar encarna la tesis, la creación de una América única y soberana existente en sí misma, por naturaleza propia. José Martí es el hijo, el que difunde la esencia del padre a través de ^{el} todo continente en lucha activa para alcanzar la síntesis, representada por Rubén Darío quien, con su poesía, logra sublimar el espíritu de América y llevarlo nuevamente, y por un movimiento circular, hasta el principio del cual había emanado.

La base de este ensayo radica en las ideas de Alfonso Reyes, aunque no constituye una derivación de ellas, sino una nueva perspectiva. Dice Reyes: "La inteligencia americana está llamada a desempeñar la más noble función complementaria: la de ir estableciendo síntesis, aunque sean necesariamente provisionales".⁽⁹⁾

Esta misión de América despierta el optimismo para elevar a Hispanoamérica hasta los planos más altos del intelecto.

NOTAS al capítulo V

1. Rubén DARÍO, "A Roosevelt" de Cantos de vida y esperanza en Poesías completas, pp. 720-721
2. Leopoldo ZEA, "Esquema para una historia de la filosofía", en El Hijo Pródigo, vol. III, núm. 21 (dic. 1944) pp. 137-143
[loc. cit. p. 137]
3. L. ZEA, "América y su posible filosofía", en Letras de México, año 5, vol. III, núm. 11 (1 nov. 1941) pp. 1-2
4. L. ZEA, América como conciencia, p. 8
5. Citado por L. ZEA, op cit., p. 20
6. José E. ITURRIAGA, "Hacia una definición de América", en Letras de México, año 6, vol. III, núm. 23 (nov. 1942) p. 6
7. Daniel COSÍO VILLEGAS, "Los problemas de América", en El ensayo mexicano moderno, vol. II, pp. 522-546
8. Juan LARREA, "Hacia una definición de América. Última Tule", en Letras de México, año 7, vol. IV, núm. 1 (ene. 1943) p. 9
9. Alfonso REYES, "Notas sobre la inteligencia americana", en El ensayo mexicano moderno, vol. I, p. 337

La República española presente en

Letras de México

La guerra civil española (1936-1939) es un factor histórico importante puesto que de él derivan cambios de actitud, afirmación de posiciones, teorías y sentimientos que ayudan a delinear mejor el "perfil" del hombre peninsular e hispanoamericano (1).

Desde el punto de vista humano, cualquier espíritu sensible se sacudiría ante el horror de una España mancillada por una traición general; por una fuerza nazi-fascista que probaba con sangre española su poder destructivo para lanzarse contra el mundo en lo que sería después la Segunda Guerra Mundial.

Cualquier espíritu sensible se sacudiría, se ha dicho, pero con mayor razón un espíritu afín, que, consciente o no de su herencia hispánica, no podía escindirse de aquella lucha ideológica emprendida ya por los hombres del 98 y cuyo afán era, justamente, la satisfacción de una vieja necesidad común: la superación a través del autoconocimiento, a través del análisis histórico y de la reflexión. Recuérdese aquella famosa frase de Ortega y Gasset: "Yo soy yo y mi circunstancia", este mundo que me rodea y que trato de explicarme en el transcurso de mi propio desenvolvimiento histórico. Gaos, hablando de este mecanismo filosófico basado en la corriente

historicista heredada por Ortega y Gasset de la filosofía alemana dice en el artículo "La filosofía de España" dedicado a Antonio Caso y publicado en Letras de México el quince de enero de 1939:

Ortega enuncia la tesis de que la realidad es realidad en cada yo en perspectiva para él y absolutamente circunstanciada en torno suyo/.../su obra va a consistir en salvar sus circunstancias, esto es, en potenciar filosóficamente la realidad española.

Toda Hispanoamérica, pero especialmente México, vuelve sus ojos a España, pero no con una mirada llena de rencor al padre que ha labrado su desgracia, sino como un hermano, como un amigo que comparte con otro su verdad.

Las palabras de León Felipe a Franco:

Tuya es la hacienda
la casa
el caballo
y la pistola
Mía es la voz antigua de la tierra (2)

son auténticas. En agosto de 1938 aparece en las páginas de Letras de México una poesía de Octavio Paz, firmada en Madrid-París 1937; se llama "Oda a España" y es un manifiesto en el que Octavio Paz, poeta, brinda su adhesión a la causa española, más que por una razón histórica de origen y de sangre, por una causa hermana que ve en la lucha de España la voz necesaria para comunicar al mundo los principios que deben regir una conducta limpia, en un ámbito de derecho, de derecho elemental del hombre en relación directa con su especie y con el universo entero:

Estas palabras son el testimonio
de la fraternidad del suelo y sus varones.

Como mi corazón son testimonio
de las plazas solemnes que al Destino
de luto y de relámpago convocan;
son testimonio vivo
del campo y de sus hombres
y del hermoso fuego que los alza;
del poderoso mar que junta jóvenes
tan claros como el mismo y sus metales;
son testimonio, cauce,
de la profunda voz que nos congrega
para la paz, la vida y la victoria. (3)

Letras de México recoge el sentir de cuarenta y cinco españoles que hablan no solamente sobre España sino que también hacen suyas las vivencias de América a través de poesías, innumerables reseñas de libros tanto mexicanos como extranjeros, ensayos en los que se aprecia con mayor profundidad, su capacidad de análisis y espíritu crítico. Incurren en terrenos del teatro, tal es el caso de Paulino Masip que publica en Letras de México un fragmento de su obra El hombre que hizo un milagro. En anuncios y reseñas aparecidos a partir de mayo de 1939 se hallan presentes las publicaciones de La Casa de España en México, fundada diez meses antes, en julio de 1938; fueron treinta en total los libros que bajo este signo aparecieron en México hasta octubre de 1940 cuando se constituyó como asociación civil bajo el nombre de El Colegio de México.

Algunos escritores españoles tuvieron que abandonar sus materiales de trabajo al salir de su patria y los rehicieron en México, dando muestras inequívocas de disciplina y profundo interés humanístico. Los hombres de la España republicana trajeron a América una voz que lo mismo se manifestó en poesía llena de dolor y de amargura, la de León Felipe por ejemplo, (4) como en una prosa llena de sano desconcierto ante la realidad de un México heredero de la cultura española pero virtualmente distinto en caracteres y enfrentado.



mientos ante la vida, como es el caso de José Moreno Villa (5) para quien nuestro país es un pozo de descubrimientos, una caja mágica que lo incita al análisis y posteriormente a la asimilación de todo aquello que represente una parte, un gajo de la complejidad psicológica o artística del mexicano, que puede fluctuar desde la actitud hierática del indio, hasta la alegría andaluza que Moreno Villa observa en el Bajío; sin olvidar los gestos, el uso del lenguaje, la comida y hasta la particular forma de interpretación arquitectónica de los diversos estilos europeos.

Juan Larrea es otro de los españoles que llegan a México en busca de libertad para poder expresar la angustia que llevan dentro, pero también para demostrar su capacidad de visión y de análisis. En México fue secretario de la revista Cuadernos Americanos. Se le ha mencionado ya en relación con el problema de la identidad americana a la que él ve como una trilogía existencial que debe realizarse forzosamente; pero, su mayor preocupación es, desde luego, España. De los seis artículos que publica en Letras de México, dos de ellos revisten especial importancia en este aspecto. El primero de ellos: "Asesinado por el cielo" (6) es un estudio sobre Federico García Lorca. Larrea -aceptando que el hombre que tiene la condición de poeta es al mismo tiempo un profeta-, habla de la visión premonitrice que García Lorca tuvo acerca de su propia muerte y que vertió en Poeta en Nueva York.

La muerte de García Lorca, dice Larrea, es la muerte del pueblo español que se debate entre dos corrientes: por una parte la de la tradición y la fuerza, y por la otra, una corriente innovadora que mira al cielo en busca de claridad y de nuevos horizontes: "¿Que éste [la muerte] y no otro era el precio del despertar espa

ñol a una nueva vida, al más allá anhelado, fuera de toda cárcel, de toda servidumbre, de toda nueva posibilidad de muerte?" (7)

y luego añade:

El poeta en quien lo colectivo ha infundido su virtualidad profética es víctima de la fuerza desencadenada, de la desalmada barbarie que mueve mecánicamente a los actuales monstruos de acero. Este es el modo fehaciente, por medio de un testigo que la encarna, como se revela a sí misma, a modo como, cuando poeta y pueblo a quien representa rinden su espíritu, aparece la verdadera realidad, el más allá universal que constituye la verdadera razón de ser de España. (8)

En el segundo artículo de Juan Larrea: "Fábula y signo de la pintura" (9) comenta un cuadro de Juan Miró, pintado especialmente para el pabellón español de la Exposición Internacional de París (1937). El cuadro: un labriego con una hoz, es la representación gráfica del himno libertario catalán "Els segadors". La pintura, para Larrea, sugiere un acercamiento con las palabras del Apocalipsis que hablan sobre un ángel vengador que lleva una hoz en la mano como símbolo del castigo y la justicia divinos, y agrega que España es: "la primera nación que llega, al cabo de su historia, a su fin que es el fin del mundo". Letras de México recoge este artículo en 1942, aunque la fecha original data de 1937.

La revista recoge también un artículo de Pablo Picasso donde éste advierte su intranquilidad y su dolor por España, muestra de prosa poética hecha un tanto a la manera surrealista, en la que el pintor presenta la imagen de un Francisco Franco monstruoso y depravado: "Estropajo de pelos de coronillas, de pie en medio de la sartén en pelotas puesto sobre el cucurucho del sorbete de bacalao frito en la sarna de su corazón de cabestro" (10), y además la imagen de una España teñida de sangre, inmersa en la confusión, incendiada y

herida, de huesos que se rompen, de gritos que se escuchan por todas partes:

Las banderas que frien en la sartén se retuercen en el negro de la salsa de la tinta derramada en las gotas de sangre que lo fusilan -la calle sube a las nubes atada por los pies al mar de cera que pudre sus entrañas y el velo que la cubre canta y baila loco de pena-. (11)

Para Letras de México la colaboración de los exilados españoles revistió una gran importancia. Ante la imposibilidad de comentar todas y cada una de esas aportaciones que la voz de España ofrece en la revista, *mencionaremos sólo a aquellos autores* o aquellos artículos que perfilaron de alguna manera la estructura e intención general de Letras de México. Así, colaboraciones como las de Agustín Millares Carlos y Julián Amo fueron determinantes en las secciones de bibliografía.

A partir del año de 1940 la asiduidad de Antonio Sánchez Barbudo es considerable; la mayor parte de sus artículos son reseñas que se refieren a libros del momento por los que su nombre, en la columna "La actualidad literaria", es no sólo frecuente, sino importante por la precisión de sus juicios. Sánchez Barbudo, como tantos otros españoles que llegan a México, se siente atraído por el establecimiento de paralelismos entre el mundo que han dejado en la península y éste que encuentran al otro lado del océano. En su artículo: "Divagaciones. Si me he de morir mañana", (12) analiza una frase característica de México: "si me he de morir mañana que me maten de una vez" y la equipara a la frase de Cervantes a propósito de que el español es uno de los pueblos donde " el sentimiento trágico de la vida" es más persistente:

Quizás los que gritan angustiosamente ¡que me maten de una vez! y quijotesicamente arremeten contra molinos de viento liándose la manta a la cabeza, sean los primeros que conquisten, para ofrecerla luego al mundo, la verdadera vida, una vida más plena. (13)

Al unir ideológica o caracterológicamente al pueblo ibérico con el mexicano, estos hombres satisfacen una necesidad vital de identificación que los orilla a llevarse consigo a España a través de su peregrinaje. En el caso de los filósofos -José Gaos, Juan David García Bacca y Joaquín Xirau principalmente- este deseo se traduce en una influencia positiva para el encauzamiento de las disquisiciones filosóficas hacia los terrenos del análisis histórico.

El primer artículo de José Gaos, fechado en 1939 se intitula "La filosofía en España", ya mencionado en el inicio del presente capítulo; los artículos que le siguen son todos sobre preocupaciones generales de la filosofía, o en particular sobre los planteamientos de esta disciplina en México, concretamente sobre Samuel Ramos, Adolfo Menéndez Samará y el también filósofo español Eduardo Nicolás, nacionalizado mexicano en 1940. (14)

Juan David García Bacca, discípulo de José Ortega y Gasset publica cuatro artículos en Letras de México en los que se ocupa de la filosofía de Heidegger, el análisis del pensamiento de Dilthey o la importancia del estudio de los presocráticos, donde García Bacca encuentra el auténtico germen de la filosofía contemporánea. (15)

Por su parte Joaquín Xirau se adhiere al pensamiento materialista ruso.

Es importante mencionar la labor de Juan Rejano, no solamente a través de las páginas de Letras de México sino en general dentro

del panorama hemerográfico del momento. Rejano funda y dirige la primera revista que reúne a los escritores del exilio: Romance que en 1940, y después de haber publicado dieciseis números se separa de la empresa D.I.A.P.S.A. por contravenir con la libertad e intereses fundamentales del grupo. De sus manos salieron también las revistas Ars, Litoral y Ultramar así como también el suplemento dominical del periódico El Nacional.

En Letras de México comienza a colaborar a partir de 1940, en sus facetas tanto de poeta como de ensayista; sus artículos son fundamentalmente reseñas de libros de poesía. En septiembre de 1945 se reproduce el epílogo de su libro: La esfinge mestiza, don de Rejano se pregunta: "Qué es México? ¿Qué es en definitiva, esta tierra, estas gentes con quienes convivo, hace ya algunos años?"⁽¹⁶⁾ y la respuesta es que para él sigue siendo un misterio que fluctua entre dos razas que se funden: la española y la indígena.

Entre los españoles que dejaron en México una profunda huella se cuenta Enrique Diez- Canedo, fallecido en 1944. Letras de México rinde un homenaje a su memoria en el número correspondiente al mes de agosto de ese año. En este homenaje José Luis Martínez, Alf Chu macero, Rafael Heliodoro Valle, Gabriel Méndez Plancarte y Antonio Magaña Esquivel rescatan los valores morales e intelectuales de Diez- Canedo en notas a través de las cuales se traduce el afecto y comunión que con aquél existían.

Algunos autores españoles incluidos en las páginas de Letras de México, no son precisamente colaboradores de ella, como es el caso de Juan Ramón Jiménez, o bien el de otros poetas como Miguel Hernández, Antonio Machado o Pedro Salinas cuya obra reviste especial importancia como para ser reproducida en la revista.

El hacer una enumeración sucinta de los escritores españoles que alguna vez escribieron para Letras de México, o cuyos poemas o artículos fueron reproducidos allí, sería, además de injusto, in conveniente, ⁽¹⁷⁾ por ello preferimos hecer nuestras las palabras de León Felipe cuando dice:

Os sigo debiendo a todos;
los ilustres e innominados refugiados españoles
murtos en el destierro,
que dejasteis vuestra sangre
y vuestros huesos
en todos los cementerios de México...
Os sigo debiendo a todos... a todos...
una larga y dolorida Elegía de Silencio... (18)

NOTAS al capítulo VI

1. "Por eso, desde la guerra de España los hombres de toda la tierra estamos partidos por una línea inexorable e inmutable: la línea del corazón. Los que escuchamos y los sordos" Octavio FAZ, "León Felipe" en L. de M. año 2, vol. I, núm. 31 (1 sep. 1938) p. 4
2. León Felipe CAMINO GALICIA, Español del éxodo y del llanto p. 13
3. O. PAZ, "Oda a España" en: L. de M. año 2, vol. I, núm. 30 (1 ago. 1938) p. 3
4. Producciones en L. de M. Poesía: "Oferta" año 2, vol. I, núm. 31 (1 sep. 1938) p. 3; "Español del éxodo y del llanto " /fragmento/, año 4, vol. II, núm. 13 (15 ene. 1940) p. 5 ; "Canto a mí mismo" / Trad./año 5, vol. III, núm. 2 (15 feb. 1941)p. 3; "Hispanidad:Envío" , año 5, vol. III, núm. 12 (15 dic. 1941) p. 5; "Mi patria" año 5, vol. III, núm. 12 (15 dic. 1941) p. 5; "Lira hispánica. Nacimiento" año 6, vol. III, núm. 13 (15 ene. 1942) p. 4; "Lira hispánica. Esta es la historia" año 6, vol. III, núm. 13 (15 ene. 1942) p. 4. Artículo-ensayo: "El payaso de las bofetadas" / fragmento/año 2, vol. I, núm. 31 (1 sep. 1938) p. 4; "El teatro de media noche", año 4, vol. II, núm. 18 (15 jun. 1940) pp. 9, 10; "A los antólogos", año 5, vol. III, núm. 9 (15 sep. 1941) p. 3; "Mis colaboradores", año 5, vol. III, núm. 12 (15 dic. 1941) p. 5; "Los cazadores de mariposas" año 6, vol. III, núm. 21 (15 sep. 1942) p. 4
5. Producciones en L. de M. Poesía: "Lira hispánica. Ventanas", año 6, vol. III, núm. 13 (15 ene. 1942) p. 3 . Artículo-ensayo: "Recordando al amigo" / a propósito de Genaro Estrada/, año 1, vol. I, núm. 18 (1 nov. 1937) p. 5; "La visión de un país", año 3, vol. II, núm. 2 (15 feb. 1939) pp. 8-9; "Cornucopia de México" , año 4, vol. II, núm. 17 (15 may. 1940)

- p. 7; "Quirosoffa. Doce manos mexicanas", año 5, vol. III, núm. 3 (15 mar. 1941) pp. 6-7; "Esculturas españolas en México", año 10, vol. V, núm. 127 (15 sep. 1946) p. 325. Narrativa: "Por el mar hasta la selva" , año 8, vol. IV, núm. 22 (1 oct. 1944) pp. 5, 10
6. L. de M. , año 5, vol. III, núm. 1 (15 ene. 1941) pp. 5,6,9
7. loc. cit., p. 5
8. Ibidem, p. 6
9. L. de M. año 6, vol. III, núm. 13 (15 ene. 1942) p. 9
10. Pablo PICASSO, "Sueño y mentira de Franco" en L. de M. , año 2, vol. I, núm. 26 (1 abr. 1938) p. 5
11. Idem
12. L. de M. año 7, vol. IV, núm. 11 (15 nov. 1943) p. 4
13. Idem
14. "La filosofía en México", año 3, vol. II, núm. 5 (15 jun. 1939) pp. 1,2 ; "El 'Hacia' de Samuel Ramos", año 4, vol. II, núm. 20 (15 ago. 1940) pp. 1,2,8; "Una carta de... / sobre el libro Fanatismo y misticismo de Adolfo Menéndez Samará/, año 4, vol. II, núm. 20 (15 ago. 1940) p. 6 ; "El libro de nuestros días" , año 5, vol. III, núm. 10 (15 oct. 1941) pp. 5,6; "Un libro innovador en psicología" /Psicología de las situaciones vitales de Eduardo Nicol/, año 6, vol. III, núm. 18 (15 jun. 1942) pp.. 1,2,8
15. "El 'Dasein' en la filosofía de Heidegger" , año 6, vol. III,

- núm. 22 (15 oct. 1942) pp. 5,6 ; "La actualidad literaria. Filosofía. Del cristianismo y la Edad Media", año 7, vol. IV, núm. 5 (15 may. 1943) pp. 6,7 ; "Hombre y mundo en los siglos XV y XVI" [a propósito de Wilhelm Dilthey] , año 8, vol. IV, núm. 21 (1 sep. 1944) p. 9 ; "Los presocráticos", año 8, vol. IV, núm. 24 (1 dic. 1944) p. 7
16. "Las nubes de México" en L. de M. año 9, vol. V, núm. 115 (1 sep. 1945) p. 132
17. Hemos preferido incluir en nota aquellos autores españoles que se acercaron alguna vez a Letras de México y que no han sido mencionados en el texto. Se apunta así mismo, número de colaboraciones y año en que comenzaron a publicar: Ricardo de ALCÁZAR (Florisel) una poesía y un ensayo, 1939; Rafael ALTAMIRA, un artículo, 1940; Manuel ALTOLAGUIRRE, dos artículos, 1943; Max AUB, dos artículos y un relato, 1943; José BERGAMÍN, cinco artículos, 1943; Carlos BOSCH- GIMPERA, un artículo, 1945; José CARNER, una poesía, 1940; Luisa CARNES, un relato, 1943; Alejandro CASONA, un artículo, 1937; Ramón GAYA, tres artículos, 1942; Juan GIL- ÁLBERT, cuatro poesías y dos artículos, 1941; José María GONZÁLEZ DE MENDOZA, cinco artículos, 1937; Ricardo GUTIÉRREZ ABASCAL [Juan de la Encina], un artículo, 1943; Miguel HERNÁNDEZ, dos poesías y un artículo en colaboración, 1941; José HERRERA FETTERE, doce artículos y tres narraciones, 1940; Ramón IGLESIA, cinco artículos, 1940; Eugenio IMAZ, siete artículos, 1940; Benjamín JARNES, un artículo, 1943; Juan Ramón JIMÉNEZ, dos poesías, seis artículos, un fragmento de Flatero y Yo, [en una versión al inglés de Thelma LAMB], 1937; Antonio MACHADO, once poesías, dos fragmentos de Juan de Mairena, 1939; Rafael MARQUINA, un artículo, 1938; Paulino MASIP, un artículo y una obra de teatro, 1940; Agustín MATEOS, dos artículos, 1940; José MEDINA ECHEVARRÍA, tres artículos, 1941; Concha MÉNDEZ, cuatro poesías, 1944; →

Eduardo NÍCOL, dos artículos, 1939; Eduardo de ONTAÑÓN, un artículo, 1941; Alvaro PASCUAL LEONE, un artículo, 1939; Emilio PRADOS, cuatro poesías y un artículo, 1939; Juan ROURA- PARELLA, un artículo, 1943; Pedro SALINAS, una poesía, 1938; Luis SANTULLANO, dos artículos, 1945; Joaquín XIRAU, un artículo, 1940; Ramón XIRAU, una traducción, 1939; Luis de ZULUETA, un artículo, 1945

18. León Felipe CAMINO GALICIA, "Los ángeles" en ¡Oh, este viejo y roto violín! p. 119

CONCLUSIONES

Si a lo largo del presente trabajo se han evitado los adjetivos que de alguna manera pudieran, como todo adjetivo, calificar o determinar la importancia, calidad y trascendencia de Letras de México, ahora sí pueden y deben darse puesto que en este recorrido que no ha pretendido nunca profundizar en un solo escritor o en un solo aspecto, sino por el contrario ha querido dar una visión de conjunto más acorde con la estructura y pretensión de la revista tratada, hemos visto que las palabras: actual, universalista, totalizadora y humana son las que mejor podrían aplicársele:

Actual, porque a lo largo de más de dos mil aportaciones puede reconstruirse una mentalidad, una particular forma de concepción del mundo; en una palabra: una época, que no necesariamente va a estar representada por un solo grupo afiliado a tal o cual bandera ideológica o política para que posea una unidad de criterio que nos haga pensar en que diez años de literatura no son, como en este caso, el espejo de un México en evolución, un México y una América en crisis de identidad frente a una España que se disgrega y una Europa que oscila peligrosamente en la balanza de la justicia.

La importancia de Letras de México no radica en el hecho de que la haya dirigido un hombre injustamente olvidado en el panorama de la literatura mexicana contemporánea, ni tampoco en que sus páginas

reúnan a cuatrocientos cincuenta escritores antiguos y modernos, mexicanos, latinoamericanos, españoles, norteamericanos o polacos; ni más aún en que los temas que trata sean tan variados. Su importancia radica en todo eso junto: en que llena una década, cuando casi todas las revistas de sus momento tenían una vida bastante efímera, en que esté colocada dentro de ese panorama general hemerográfico que si bien es "elitista y tendencioso" , de acuerdo con algunos criterios, es la consecuencia lógica de un siglo XIX inmerso en la literatura francesa que marcha por una línea ascendente desde las corrientes románticas hasta el modernismo a través del camino de parnasianos y simbolistas. Es importante que en ella la poesía mexicana contemporánea se postule por el verso libre, no sólo en la métrica y el ritmo, sino especialmente en la liberación del espíritu, del verdadero ser del hombre; de su subconsciente, en coincidencia con el movimiento surrealista.

Y si América se preocupa por encontrar su rostro auténtico, y Letras de México recoge ciertas posturas y ciertas inquietudes a este respecto, es porque si bien no va a dictar una fórmula precisa que sirva de panacea para todos los hombres, río Bravo hacia abajo, sí constituye un punto más de apoyo, una razón más de solidaridad. Esto nos habla de conciencia, nos habla de unidad y ... ¿Por qué no? de universalidad.

Se ha dicho también totalizadora; y acaso ¿no es totalizar el hecho de que a través de ciertas resenas de novelas o libros de relatos publicados en la época se perciba una insatisfacción general por parte de los críticos, en el sentido de que todavía no nace la Gran Novela, que nosotros, productos de la segunda mitad del siglo XX, hemos visto evolucionar ampliamente en México y América Latina

dentro de este contexto mágico que parece ser, ahora sí en definitiva, la esencia de América? ¿No es totalizar el haber hablado de un problema que ya trataban grandes cronistas del siglo XIX, como Gutiérrez Nájera y Urbina en sus diarias aportaciones a la prensa, esto es, el problema del teatro en México, la necesidad de una industria nacional que represente los intereses de actores, empresarios y público?

Se ha mencionado la palabra humano en su sentido más amplio, entendido como afinidad, integración y comprensión entre seres de la misma especie a la que le cuesta un trabajo infinito hacer honor a su nombre genérico: ser humano. La humanidad de Letras de México radica en su virtual acercamiento a los principios donde se establecen la justicia y el derecho. El derecho de una España oprimida, el derecho de una Europa mancillada o simplemente el de expresar una opinión o elaborar un juicio. Porque hablar de Letras de México como hablar de Contemporáneos, de Taller o de Cuadernos Americanos es hablar de materiales que prácticamente nadie conoce o bien que se conocen a tras mano por medio del comentario trillado y encasillante \langle / \rangle que proporcionan los manuales de literatura, tan efectivos en definiciones como vagos en esencias.

Rescatar un eslabón de literatura mexicana no es concluir ni con un periodo ni con una corriente, por ello mal podrían llamarse estas páginas, o el trabajo entero, "conclusiones". Son nada más el producto de una inquietud filológica, esto es: el rescate de un filón con posibilidades mil para quien se interese por conocer a un Octavio Paz, un Alí Chumacero, un ^{erm'o} Abreu Gómez o un José Luis Martíñez en la intimidad de una revista literaria, que es tanto como decir en la intimidad de su propia casa porque una revista es siempre un producto más espontáneo y natural, más apasionado y ecléctico que un libro largamente meditado y corregido.

NOTA AL ÍNDICE DE AUTORES

En la bibliografía que apoya el presente estudio está incluido un texto de Merlin H. Forster intitulado: Letras de México (1937-1947), dado a conocer por la Universidad Iberoamericana quien lo imprimió en sus propios talleres. Tiene un tiraje de quinientos ejemplares. Su estudio preliminar consta de tres cuartillas y contiene solamente los datos de presentación de la revista. El índice general, integrado por la relación de las colaboraciones que aparecieron en L.de M., incluye esporádicas notas a los títulos cuyo sentido parece no ser claro.

Por lo anterior, hemos considerado necesario incluir la nómina de autores que participan en Letras de México, así como los géneros que frecuentan, para que los maestros que me concedan su atención tengan de inmediato una idea general de quiénes fueron los colaboradores de esta revista, pues el texto del señor Forster no sólo es inaccesible sino incompleto.

ÍNDICE DE AUTORES

CUYOS TRABAJOS FUERON PUBLICADOS EN LETRAS DE MÉXICO [@]

AUTORES	GÉNERO
1. A.C.C.	R
2. ABREU GÓMEZ, Ermilo	AE N B R
3. ABRIL, Xavier	P
4. ACEVEDO ESCOBEDO, Antonio	C R
5. ADAME RODRÍGUEZ, Arturo	P
6. ADJUCTO-BOTEIHO, Pero	R
7. AGUILAR BELDEN, Raúl	P
8. AGUILAR PIEDRA, Carlos	R
9. AGUIRRE, Mirta	P
10. Alba Sandoiz [Seud. de Asunción IZQUIERDO DE ALBIÑANA]	
11. ALBARRÁN LENZ, Samuel	R
12. ALCÁZAR, Ricardo de	AE
13. ALESSIO ROBLES, Vito	AE
14. ALONSO, Mario	AE
15. ALTAMIRA, Rafael	AE
16. ALTOLAGUIRRE, Manuel	R
17. ALVARADO, José	AE

@ Las siglas corresponden a: AE: artículo/ensayo; B: bibliografía; C: crónica; N: narrativa; P: poesía; R: reseña; T: teatro; Tr: traducción .

AUTORES	GÉNERO
18. AMO, Julián	B AE R
19. ANDERSON, Maxwell	AE
20. ANDRADE, Raúl	R
21. ARAGÓN LEIVA, Agustín	AE R
22. ARAI, Alberto T.	AE
23. ARCE, Miguel	N
24. AREVALO MARTÍNEZ, Rafael	AE
25. ARIAS, Jacinto	R
26. ARMENDÁRIZ, Antonio	AE
27. ARNAIZ Y FREG, Arturo	R AE
28. ARREOLA, Juan José	N
29. ASTURIAS, Miguel Ángel	P
30. ASÚNSOLO, Enrique	P
31. ATTOLINI, José	P AE N
32. AUB, Max	R N
33. ÁVILA CAMACHO, Manuel	AE
34. BAEZA, Fernando	AE
35. BAQUEIRO FOSTER, Gerónimo	C R
36. BARBA JACOB, Porfirio / Seud. de Miguel Ángel OSORIO/	
37. BARREDA, Octavio G.	AE R Tr
38. BASSOLS, Ángel	N
39. BASURTO, Luis G.	AE N
40. BEIRIEU, W. M.	AE
41. BEJARANO, José Miguel	AE
42. BELTRÁN, Neftalí	N AE P R
43. BERGAMÍN, José	AE
44. BERNARDEZ, Francisco Luis	P
45. BETETA, Ramón	N
46. BLANCO, Julio Enrique	AE
47. BLOM, Frans	R
48. BLONDEL, Mauricio	AE
49. BO, Efraín Tomás	R
50. BONIFAZ NUÑO, Alberto	N

AUTORES	GÉNERO
51. BONIFAZ NUÑO, Rubén	P
52. BOSCH GIMPERA, Carlos	AE
53. BRETON, André	AE P
54. BUSTAMANTE, Octavio N.	AE
55. BUSTOS CERECEDO, Miguel	R
56. C.S.	R
57. CABADA, Juan de la	N
58. CABALLERO, Andrés de	AE
59. CALDERÓN, Ricardo	AE
60. CALVILLO, Manuel	AE R
61. CALVILLO MADRIGAL, Salvador	AE
62. CALVO, Julián	AE
63. CÁMARA, Clemente	P
64. CAMARGO, Salvador	R
65. CAMINO GALICIA, León Felipe	P AE
66. CAMPUZANO, Juan R.	N AE
67. CANTÓN, Wilberto L.	AE R P
68. CARDENAL, Ernesto	P
69. CÁRDENAS PEÑA, José	P
70. CARDONA PEÑA, Alfredo	P R
71. CARDOZA Y ARAGÓN, Luis	AE P R
72. CARNER, José	P
73. CARNES, Luisa	N
74. CARRANCA TRUJILLO, Raúl	P
75. CARREÑO, Alberto María	AE
76. CARRERA ANDRADE, Jorge	P
77. CARRILLO, Roberto	AE
78. CARRILLO ZALCE, Ignacio	AE
79. CARRIÓN, Alejandro	P
80. CARRIÓN, Jorge	R
81. CASANUEVA, Bernardo	R T
82. CASO, Antonio	AE
83. CASONA, Alejandro	AE

AUTORES	GÉNERO
84. CASTAÑEDA, Daniel	P R C AE
85. CASTRO LEAL, Antonio	AE R
86. CATÁ, Sara	N R
87. COMAS, Juan	AE
88. CONCHA CAMPOS, Rodolfo	R
89. COPLAND, Aaron	AE
90. CORDERO AMADOR, Raúl	AE
91. CÓRDOBA SANDOVAL, Tomás	AE
92. CÓRDOVA, Luis	N R
93. CORREA SARABIA, Luis	AE
94. COSÍO VILLEGAS, Daniel	R AE
95. COSSÍO DEL POMAR, F.	AE
96. COTTO, Juan	P
97. CRESPO, Manuel	AE
98. CRESPO DE LA SERNA, Jorge Juan	AE
99. CUE CÁNOVAS, Agustín	R
100. CUESTA, Jorge	AE P
101. CUESTA, Víctor	N
102. CUEVAS, Rafael	AE
103. CHUMACERO, Alf	AE R P
104. D. C. N.	R
105. DÁVALOS, Balbino	AE
106. DELANO, Enrique	AE
107. DELORME, Gerard	AE
108. "Demócrito"	AE
109. DEZA MENDEZ, Gonzalo [Seud. de José Ma- ría GONZÁLEZ DE MENDOZA]	
110. DÍAZ DE LEÓN, Francisco	AE
111. DÍAZ MORA, Alberto	R
112. DÍAZ THOME, Hugo	R
113. DICKINSON, Emily	P
114. DÍEZ-CANEDO, Enrique	AE P
115. DILTHEY, Wilhelm	AE

AUTORES	GÉNERO
116. DOMÍNGUEZ, Rafael	AE
117. DUHAMEL, George	AE
118. DUVALIER, Vauquelin	AE
119. E. J. A.	R
120. ECHEVERRÍA L., Arturo	R
121. EHRENBURG, Ilya	AE
122. ELIOT, T/[omas] S/[tearns].	AE
123. ÉLUARD, Paul	P
124. ENCINA, Juan de la	AE
125. ENRÍQUEZ, Celso	AE
126. ERWIN KRISCH, Egon	AE
127. ESTRADA, Genaro	R AE
128. ETIEMBLE	AE
129. EZCURDIA, Manuel de	R
130. FAYE, Paul Louis	P
131. FERNÁNDEZ, Justino	AE R
132. FERNÁNDEZ DE CASTRO, José A.	AE R
133. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Joaquín	AE
134. FERNÁNDEZ DEL CAMPO, Luis	AE
135. FERNÁNDEZ MAC GREGOR, Genaro	AE
136. FERREL, José	R
137. FERRETIS, Jorge	N
138. FORMOSO DE OBREGÓN [SANTACILIA], Adela	AE
139. FRENK, Mariana	R
140. FUENTES MARES, José	AE
141. GALTIER, Lysander	Tr
142. GÁLVEZ, Ramón	P N
143. GÁLVEZ Y FUENTES, A/[Ivaro].	R
144. GALLEGOS ROCAFULL, J[osé]. Manuel	AE
145. GAOS, José	AE R
146. GARCÍA BACCA, Juan David	AE

AUTORES	GÉNERO
147. GARCÍA EROSA, Everardo	N
148. GARCIA GRANADOS, Rafael	R AE
149. GARCÍA MARÍN, José	R
150. GARCÍA MÁYNEZ, Eduardo	AE
151. GARIBAY, Ángel María	AE
152. GARIZURIETA, César	N
153. GAYA, Ramón	R
154. GIDE, André	AE P
155. GIL ALBERT, Juan	P AE
156. GINER DE LOS RÍOS, Francisco	R P AE
157. GIRÓN DE LA SERNA, Carlos	P
158. GOLDSMITH, Alfred N.	R
159. GÓMEZ DE LA VEGA, Alfredo	AE
160. GÓMEZ DE OROZCO, Federico	AE
161. GÓMEZ MAYORGA, Mauricio	P AE
162. GÓMEZ ROBLEDO, Antonio	AE R
163. GÓMEZ RUESGA, Pedro	R
164. GONZÁLEZ, Otto Raúl	P
165. GONZÁLEZ CAMARENA, Jorge	AE
166. GONZÁLEZ DE MENDOZA, José María	AE R
167. GONZÁLEZ DURÁN, Jorge	P
168. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique	P
169. GONZÁLEZ MORALES, Héctor	P
170. GONZÁLEZ MORENO, Moisés	R
171. GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis	N AE
172. GONZÁLEZ PEÑA, Carlos	AE
173. GONZÁLEZ ROJO, Enrique	P
174. Gonzalo Deza Méndez [Seud. de José María GONZÁLEZ DE MENDOZA]	
175. GOROSTIZA, Celestino	T AE R
176. GOROSTIZA, José	P AE
177. GRAEF FERNÁNDEZ, Carlos	R
178. GUANDIQUE, Salvador	AE
179. GUAYANA, Luis D.	AE
180. GUERRERO, Enrique Gabriel	P

AUTORES	GÉNERO
181. GUILLÉN, Pedro	R AE
182. GUILLÉN, Jorge	P
183. GUIZA Y AZEVEDO, Jesús	AE
184. GURRÍA URGELL, Daniel	AE
185. GUTIÉRREZ HERMOSILLO, Alfonso	N P
186. GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel	N P
187. GUZMÁN ARAUJO, Roberto	P
188. H. R.	R
189. HAZZ, Abraham	R
190. HELMAN, Albert	N R
191. HEIDEGGER, Martin	AE
192. HENESTROSA, Andrés	AE R
193. HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro	AE
194. HERNÁNDEZ, Efrén	AE R P N
195. HERNÁNDEZ, Miguel	P
196. HERNÁNDEZ CAMPOS, Jorge	P
197. HERNÁNDEZ LUNA, Juan	AE
198. HERRERA FRIMONT, Celestino	R N
199. HERRERA FRIMONT, Humberto	AE
200. HERRERA PETERE, José	N R
201. HERRERO, Vicente	AE
202. HIDALGO, María Luisa	P
203. HOLDERLIN, F/ <u>Friedrich</u> /	AE
204. HUERTA, Efraín	P AE
205. HUMBOLDT, Alexander	AE
206. IBARRA, José Vicente	P
207. ICAZA, Xavier	P
208. IGLESIA, Ramón	AE R
209. IMAZ, Eugenio	AE R
210. ITURRIAGA, José A.	AE
211. ITURRIAGA, José E.	AE R
212. IZQUIERDO DE ALBIÑANA, Asunción	N

AUTORES	GÉNEROS
213. J. A. M.	R
214. J. A. N. S.	R
215. J. M. E.	R
216. J. R. B.	R
217. JACOBSEN, Rafael	C R
218. JAEGER, Werner	AE
219. JARNÉS, Benjamín	AE
220. JIMÉNEZ, Guillermo	N
221. JIMÉNEZ, Juan Ramón	P AE
222. JIMÉNEZ MONTELLANO, Bernardo	R
223. JIMÉNEZ MORENO, Wigberto	R AE
224. JIMÉNEZ RUEDA, Julio	AE
225. Juana Inés de la Cruz. sor	P
226. KALLEN, Horace M.	AE
227. KRESS, Dorothy Margaret	AE
228. KUBITZ, O. A.	AE
229. L. R.	R
230. LAÍN, Claudio	R
231. LAMB, Thelma	Tr
232. LARBAUD, Valéry	P
233. LARREA, Juan	AE R
234. LARS, Claudio	P
235. LARRALDE, Elsa	AE
236. LAUGHLIN IV, James	AE
237. LAWRENCE, D/ávid/. H/erbert/.	N AE
238. LAZO, Agustín	AE
239. León Felipe /véase León Felipe CAMINO GALICIA/	
240. LE RIVERAND, J.	R
241. LEDUC, Renato	P AE
242. LEICHT, Hugo	AE
243. LEIVA, Raúl	P
244. LEÑERO, Agustín	AE

AUTORES	GÉNEROS
245. LEÓN G., Carlos	C
246. LEZAMA LIMA, José	P
247. LIRA, Miguel N.	P
248. LITAUER, E.	AE
249. LÓPEZ, Rafael	P
250. LÓPEZ MÉNDEZ, Ricardo	AE
251. LÓPEZ ROSADO, Felipe	R
252. LÓPEZ TRUJILLO, Clemente	P R
253. LUBICZ MILOSZ, Óscar W. de	AE
254. LULIO, Raimundo	AE
255. LUQUÍN, Carlos	P C AE R
256. LUQUÍN, Eduardo	N AE Tr
257. LLAVE, Fernando de la	P
258. M. F.	R
259. MAC LEIS, Archibald	P
260. MACHADO, Antonio	P AE
261. MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio	AE N R
262. MAGAÑA GAHONA, Aníbal	P
263. MAGDALENO, Mauricio	N AE
264. MAGDALENO, Vicente	P
265. MAILLEFERT, Alfredo	R
266. MALLÁN, Lloyd	AE
267. MALLARMÉ, S/ <u>téphan</u> ?	P
268. MANCISIDOR, José	N AE R
269. MAPLES ARCE, Manuel	P
270. María del Mar [<u>Seud. de Ángela MOLT</u>]	
271. Marcial Rojas [<u>Seud. de Bernardo ORTIZ</u> DE MONTELLANO?	
272. MARIA Y CAMPOS, Armando de	AE
273. MARÍN, Lupe	N
274. MARITAIN, Jacques	AE
275. MARQUINA, Rafael	R
276. MARTÍNEZ, Alfredo	R

AUTORES	GÉNERO
277. MARTÍNEZ, Ifigenia	R
278. MARTÍNEZ, José Luis	R P AE
279. MARTÍNEZ, Rufino	R
280. MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo	N
281. MARTÍNEZ LAVALLE, Arnulfo	P
282. MARTÍNEZ ORTEGA, Judith	N
283. MARTÍNEZ SOTOMAYOR, José	N
284. MASIP, Paulino	AE T
285. MATEOS, Agustín	R
286. MAYER SERRA, Otto	R
287. MAZA, Francisco de la	R
288. MEDINA ECHAVARRÍA, José	AE
289. MEDIZ BOLIO, Antonio	AE
290. MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto	R
291. MENA, Anselmo	P AE R
292. MÉNDEZ, Concha	P
293. MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel	AE
294. MENDOZA, Enrique de	R
295. MENDOZA, Miguel Ángel	R
296. MENÉNDEZ SAMARÁ, Adolfo	AE R
297. MÉRIDA, Carlos	AE
298. MEZA, Diego de	N
299. MILLÁN, Marco Antonio	P
300. MILLÁN, María del Carmen	AE R
301. MILLARES CARLO, Agustín	B R AE
302. MIOMANDRE, Francis de	P
303. MOLT, Ángela	P
304. MONTERDE, Alberto	P
305. MONTERDE, Francisco	B R N AE
306. MOORE, Ernest Richard	R B AE
307. MORAL, Arturo del	P
308. MORALES, Sergio	R
309. MORENO FRAGINALS, Manuel	R AE
310. MORENO SÁNCHEZ, Manuel	AE
311. MORENO VILLA, José	AE P N

AUTORES	GÉNERO
312. MORO, César	P AE
313. MOUNIER, Emmanuel	AE
314. MUNGUÍA, Enrique	P
315. MUÑOZ, Rafael F	N
316. NANDINO, Elías	P R
317. NAVARRO SÁNCHEZ, José Adalberto	P AE R
318. NERUDA, Pablo	P
319. NERVO, Amado	N
320. NICOL, Eduardo	AE
321. NORIEGA, Alfonso, Jr.	AE
322. NOVO, Salvador	AE
323. NOYOLA <u>[VÁZQUEZ]</u> , Luis	AE
324. NUÑEZ GUZMÁN, J. T.	N
325. O'GORMAN, Edmundo	AE R
326. ONTAÑÓN, Eduardo de	AE
327. OREAMUNO, Yolanda	N
328. OROZCO MUÑOZ, Francisco	P
329. ORTEGA Y GASSET, José	AE
330. ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo	AE R P N C
331. OSORIO, Miguel Ángel	P
332. OTERO, Luis Enrique	P
333. OWEN, Gilberto	P R
334. PACH, Walter	AE
335. PASCUAL LEONE, Álvaro	R
336. PASOS, Joaquín	P
337. PAZ, Octavio	P AE
338. PAZURKIEWICZ, Stanislaw	AE
339. PELÁEZ, Francisco	N
340. PELLICER, Carlos	P
341. PEÑA, Francisco de la	P
342. PERET, Benjamín	P

AUTORES	GÉNERO
343. El Pez que fuma [®]	AE
344. PICASSO, Pablo	P
345. PINEDA, Salvador	AE
346. PLUMMER, Sue L.	AE
347. PONCE, Manuel	P
348. PONZANELLI, Octavio	P
349. PORTILLA, Jorge	AE
350. PORTUONDO, José Antonio	R
351. PRADO VÉRTIZ, Elena	Tr.
352. PRADOS, Emilio	P
353. PRAMPOLINI, Giacomo	AE
354. PRIETO, Julio	AE
355. PROUST, Marcel	AE
356. PURINGTON ROLLINGS, Carl	R
357. QUINTANA, José Miguel	AE R B
358. QUINTERO ÁLVAREZ, Alberto	AE P R
359. QUIJANO, Alejandro	AE
360. QUIÑONES, Horacio	AE
361. QUIROZ, Olga	R
362. R. J.	R
363. R. T.	AE
364. RAMÍREZ CABAÑAS, Joaquín	AE
365. RAMOS, Samuel	AE R
366. REJANO, Juan	R P AE
367. RENEVILLE, Rolland de	AE
368. RUTES, Ignacio	T
369. REVUELTAS, José	AE N
370. REY, María Ramona	N R
371. REY PASTOR, J.	R

® Título de una columna firmada por El Pez que fuma. Aunque fueron varios los escritores que firmaron esa columna con ese seudónimo, sólo dos de ellos lo confirmaron: Jaime Torres Bodet y Octavio G. Barreda.

AUTORES	GÉNERO
372. REYES, Alfonso	AE P R N
373. REYES NEVARES, Salvador	R
374. RILKE, Riner María	N P
375. RÍO R. Rafael del	AE P R
376. RÍOS, Eduardo Enrique	AE
377. RÍOS, Rafael de los	AE
378. RIVAS SAINZ, Arturo	AE R
379. ROBLES, Oswaldo	AE
380. Roca, Sebastián [Seud. de Jaime TORRES BODET]	
381. ROCES, Wenceslao	Tr.
382. RODRÍGUEZ DE LANZAS, José	R
383. RODRÍGUEZ DE LA VEGA, Vinicio	AE
384. RODRÍGUEZ LOZANO, Manuel	AE
385. RODRÍGUEZ R., Emilio	AE
386. ROGERS, Paul	AE
387. ROJAS, A. F.	R
388. Rojas, Marcial [Seud. de Bernardo ORTIZ DE MONTELLANO]	
389. ROJAS GARCIDUEÑAS, José	AE R
390. ROJAS GONZÁLEZ, Francisco	N
391. ROJAS GUARDIA, Pablo	AE
392. ROJAS ROSILLO, Isaac	N R
393. ROMAÏNS, Jules	P
394. ROMERO, José Rubén	R
395. ROSALDO, Renato	R
396. ROSEY, Guy	P
397. ROURA-PARELLA, Juan	AE
398. RUBÍN, Daniel F.	R
399. RUBIO MAÑÉ, Ignacio	AE
400. RUISECO AVELLANEDA, Alfredo	AE
401. RUIZ DE ALARCÓN, Juan	T
402. RUIZ ESPARZA, Juan Manuel	P R
403. RUIZ PUENTE, C.	R

AUTORES	GÉNERO
404. SALAZAR MALLÉN, Rubén	N AE R
405. SALINAS, Pedro	P
406. SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio	R N AE
407. SÁNCHEZ DE TAGLE, M.	P
408. SÁNCHEZ FOGARTHY	R
409. SÁNCHEZ VILLASEÑOR, José	AE
410. SANCHO, Alfredo	R
411. Sandoiz, Alba [Seud. de Asunción IZQUIER DO DE ALBIÑANA]	
412. SANTOS, Ninfa	P
413. SANTULLANO, Luis	AE
414. SAÑA, Miguel Ángel	R
415. Sebastián Roca [Seud. de Jaime TORRES BODET]	
416. SELKE, Ángela	Tr
417. SELKE, Rodolfo	R
418. SELVA, Salomón de la	P
419. SIERRA, Manuel J.	AE
420. SILVA Y ACEVES, Mariano	N
421. SIMANCAS, Cristóbal	R
422. SHAPIRO, Carl	AE
423. SOLANA, Rafael	N AE R
424. SOTOMAYOR, Arturo	P AE
425. STAEL, [Anne Louise Necker] Madame de	AE
426. STEN, Gitta	N
427. STORNI, Alfonsina	P
428. SWINBURNE, A [Igernon]. C [Charles].	P
429. SYRA	AE
430. TABLADA, José Juan	P AE
431. TAMAYO, Rufino	AE
432. TARACENA, Alfonso	AE
433. Tario, Francisco [Seud. de Francisco PELÁEZ]	
434. TEIXIDOR, Felipe	AE B

AUTORES	GÉNERO
435. TERESA DE MIER, Servando, fray	N
436. TORRES BODET, Jaime	N P AE
437. TORRI, Julio	AE
438. TOSCANO, Carmen	P
439. TOSCANO, Salvador	R
440. TOUSSAINT, Manuel	AE R
441. TURRENT ROZAS, Lorenzo	N
442. URANGA, Emilio	R
443. URUETA, Eduardo	P
444. URUETA, Margarita	P N
445. USIGLI, Rodolfo	T AE P R Tr
446. USLAR PIETRI, Arturo	AE
447. VALADEZ, Edmundo	AE
448. VALDEPÉRES, Manuel	AE
449. VALÉRY, Paul	AE
450. VALLADARES, Raúl	R
451. VALLE, Juvencio	P
452. VALLE, Rafael Heliodoro	B AE P
453. VALLE ARIZPE, Artemio de	N AE
454. VARELA, Lorenzo	R P
455. VARGAS, Carlos	R
456. VASCONCELOS, José	AE
457. VÁZQUEZ AMARAL, José	P
458. VEGA ALBELA, Rafael	P
459. VELA, Arqueles	R
460. VELÁZQUEZ CHÁVEZ, Agustín	AE
461. VERHASEN, Ferdinand	R
462. VIGNERONT, Robert	AE
463. VILCHES, Recaredo	R
464. VILLASEÑOR, Eduardo	N P
465. VILLASEÑOR, Ramiro	B
466. VILLAURRUTIA, Xavier	R AE P T

AUTORES	GÉNERO
467. VITIER, Cintio	P
468. VIVÓ, Jorge A.	R
469. WARNER, Ralph E.	AE R
470. WESTHEIM, Paul	AE
471. WESTPHALEN [Emilio Adolfo]	AE
472. WHITMAN, Walt	P
473. WILCOCK, J. R.	P
474. WOGAN, Daniel	B
475. WOLFE, Bertran D.	AE
476. WOOD, William	R
477. WRIHT, Q.	R
478. XAMMAR, Luis Fabio	AE
479. XIRAU, Joaquín	AE
480. YÁÑEZ, Agustín	N AE R
481. ZAHAR VERGARA, Alfonso	R AE
482. ZAICEDO, Carlos	C R
483. ZAMORA, Adolfo	R
484. ZAVALA, Jesús	AE
485. ZAVALA, Silvio A.	R AE
486. ZEA, Leopoldo	AE R
487. ZENDEJAS, Francisco	R
488. ZENDER, Jacobo H. [Ⓢ]	P
489. ZEN-LIS, Francisco M.	R
490. ZULUETA, Luis de	AE

Ⓢ José Luis Martínez afirma que se trata del seudónimo de una persona ampliamente conocida que no quiere seguir escribiendo bajo su nombre y por ello utiliza este seudónimo.

VII

BIBLIOHEMEROGRAFÍA CONSULTADA *

ANÓNIMO, "Octavio G. Barreda", en "México en la Cultura" Supl. Cultural de Novedades, núm. 773 (12 ene. 1964) p. 3

ABREU GÓMEZ, Ermilo, "Octavio G. Barreda. Anecdótico", en "México en la Cultura" Supl. Cultural de Novedades, núm. 773 (12 ene. 1964) p. 3

--- Sala de retratos. Intelectuales y artistas de mi época. Con notas cronológicas y bibliográficas de Jesús Zavala y dos retratos del autor por Octavio G. Barreda y Juan Rejano. México, Edit. Leyenda, 1946 (Col. Arco Iris)

ARRABAL, Fernando, et al., La revolución surrealista a través de André Breton . Caracas, Monte Avila, Edits., 1970 (Col. Estudios)

ARROM, José Juan. Esquema generacional de las letras hispanoamericanas. Ensayo de un método. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963

* No han quedado incluidos aquí los artículos que pertenecen a Letras de México y cuya localización se registró en notas de pie de página.

- BARREDA, Octavio G., Sonetos a la Virgen. México, Eds. Hipocampo, 1937
- BÉDOUIN, Jean-Louis, La poésie surréaliste. Paris, Éditions Seghers, 1964
- BÉGUIN, Albert, El alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa. Trad. de Mario Monteforte Toledo, revisada por Antonio y Margit Alatorre. México, Fondo de Cultura Económica, 1954 (Lengua y Estudios Literarios)
- BOISDEFRE, Pierre de, Une histoire vivante de la littérature d'aujourd'hui. Paris, Librairie Académique Perrin, 1962
- BRETON, André, Manifeste du surréalisme. Paris, KRA, 1924
- Manifestes du surréalisme. Paris, Gallimard, 1963
- Los vasos comunicantes, 2a. ed. Trad. de Agustí Bartra. México, Joaquín Mortiz, 1968 (Serie del volador)
- CALLEROS, Mario, "Las mesas de plomo. Fichas para una bibliografía de Octavio G. Barreda (1887-1964)", en "Artes. Letras. Ciencias", Supl. Cultural de Ovaciones, núm. 107 (México, 12 ene., 1964) p. 2
- CAMINO GALICIA, León Felipe, Español del éxodo y del llanto. México, Colección Málaga, S.A., 1968 (Biblioteca León Felipe)
- ¡Oh este viejo y roto violín! México, Colección Málaga, S.A., 1968 (Biblioteca León Felipe)
- CARBALLO, Emmanuel, Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX. México, Empresas Editoriales, S.A., 1965
- Jaime Torres Bodet. México, Empresas Editoriales, S.A., 1968 (Col. Un Mexicano y su Obra)
- CARPENTIER, Alejo, Tientos y diferencias (Ensayos). México, UNAM, 1964 (Col. Poemas y Ensayos)
- CARTER, Boyd G., Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y contenido. México, Eds. De Andrea, 1959 (Col. Studium, 24)
- CLOUARD, Henri, Histoire de la littérature française. Du symbolisme à nos jours. De 1915 à 1960. Nouvelle édition revue et augmentée. Paris, Albin Michel, 1962

- COSÍO VILLEGAS, Daniel, "Los problemas de América", en El ensayo mexicano moderno. /Vid.7
- CUESTA, Jorge, Poemas y ensayos, Pról. de Luis Mario Schneider, Recop y Notas de Miguel Capistrán y Luis Mario Schneider. México, UNAM, 1964. 4 vols. (Col. Poemas y Ensayos)
- DARÍO, Rubén, Cantos de vida y esperanza, en Poesías completas, Ed., Introd. y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Madrid, Aguilar, S.A. de Eds., 1954
- DÍEZ-CANEDO, Enrique, La poesía francesa del romanticismo al superrealismo. /Vid.7
- El ensayo mexicano moderno, 2a. ed.refundida y aumentada. Selección, Introducción y notas de José Luis Martínez. México, Fondo de Cultura Económica, 1971. 2 vols. (Letras Mexicanas, 39, 40)
- FORSTER, Merlin H., Los contemporáneos. 1920-1932. Perfil de un experimento vanguardista mexicano. México, Eds. De Andrea, 1964 (Col. Studium, 46)
- Letras de México (1937-1947). Índice anotado. Elaboración y estudio preliminar de... México, Universidad Iberoamericana, 1972
- FORTINI, Franco, El movimiento surrealista. Trad. de Carlos Gerhard. México, U.T.E.H.A.. 1962 (Manuales U.T.E.H.A., 123/123a. Sección 18. Literatura)
- GÓMEZ ROBLEDO, Antonio, Idea y experiencia de América. México, Fondo de Cultura Económica, 1958 (Tierra Firme,V)
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, La utopía de América. La Plata, Eds. de "Estudiantina", 1925

- LABASTIDA, Horacio, "Octavio o la inteligencia", en "Artes. Letras. Ciencias" Supl. Cultural de Ovaciones, núm. 107 (México, 12 ene. 1964) p.8
- LAUTREAMONT, /Isidore Ducasse, /Comte de, Les chants de Maldoror, en Oeuvres complètes. Opinions de Poulet-Malassis et de Valéry Larbaud. Texte établi par Maurice Saillet. Paris, Le Livre de Poche, 1963
- LEIVA, Raúl, Imagen de la poesía mexicana contemporánea. México, UNAM. Centro de Estudios Literarios, 1959
- León Felipe CAMINO GALICIA /Vid.7
- LÓPEZ VELARDE, Ramón, El león y la virgen, Pról. de Xavier Villaurrutia. México, UNAM, 1942 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 40)
- MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio, Teatro mexicano del siglo XX. México. Fondo de Cultura Económica, 1970
- MARTÍNEZ, José Luis, Literatura mexicana siglo XX (1910-1949). Primera parte. México, Antigua Librería Robredo, 1949 (Clásicos y Modernos. Creación y crítica Literaria, 3)
- El ensayo mexicano moderno. /Vid.7
- NADEAU, Maurice, Historia del surrealismo. Trad. de Juan Ramón Capella. Barcelona, Eds. Ariel, 1972
- NANDINO, Elías, "Barreda el crítico", en "Artes. Letras. Ciencias" Supl. Cultural de Ovaciones, núm. 107 (México, 12 ene. 1964) p. 8
- OCAMPO DE GÓMEZ, Aurora M. y Ernesto PRADO VELÁZQUEZ, Diccionario de escritores mexicanos. Panorama de la literatura mexicana por María del Carmen Millán. México, UNAM. Centro de Estudios Literarios, 1967

- ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo, et al., Una botella al mar.
 Conversación epistolar a propósito del libro Sueños. Mé-
xico, Eds. Rueda, 1946
- PARDO GARCÍA, Germán, "Barreda o el ingenio", en "Artes. Le-
 tras. Ciencias" Supl. Cultural de Ovaciones, núm. 107
 (México, 12 ene. 1964) p. 8
- PAZ, Octavio, El arco y la lira. El poema. La revelación poé-
tica. Poesía e historia, 2a. ed. corregida y aumentada.
 México, Fondo de Cultura Económica, 1967 (Sección de Len-
 gua y Estudios Literarios)
- Corriente alterna, 8a. ed. México, Siglo veintiuno edito-
 res, 1975 (La Creación Literaria)
- Cuadrivio. Darío. López Velarde. Pessoa. Cernuda, 2a. ed.
 México, Joaquín Mortiz, 1969 (Serie del volador)
- El laberinto de la soledad, 4a. ed. México, Fondo de Cultu-
 ra Económica, 1964 (Vida y Pensamiento de México)
- Las peras del olmo, 2a. ed. México, UNAM, 1965 (Col. Poe-
 mas y Ensayos)
- PETERSEN, Julius, "Las generaciones literarias", en Filosofía
de la ciencia literaria. México, Fondo de Cultura Económica,
 1946. pp. 137-193
- Poesía en movimiento. México, 1915-1966, Pról. de Octavio Paz,
 Selección y notas de Octavio Paz, Alf Chumacero, José Emi-
 lio Pacheco y Homero Aridjis. México, Siglo veintiuno edi-
 tores, S.A.. 1966

- La poesía francesa del romanticismo al surrealismo. Antología ordenada por Enrique Díez-Canedo. Bs.As., Edit. Losada, S.A., 1945
- RAMOS, Samuel, El perfil del hombre y la cultura en México, 4a. ed. México, UNAM. Publicaciones de la Coordinación de Humanidades, 1963
- Las revistas literarias de México (Segunda serie). México, Instituto Nacional de Bellas Artes. Departamento de Literatura, 1964
- REYES, Alfonso, Mallarmé entre nosotros. Buenos Aires, Edit. Destiempo. 1938
- Última Tule. en Obras completas, XI. México, Fondo de Cultura Económica, 1960 (Letras Mexicanas)
- TORRE, Guillermo de, Historia de las literaturas de vanguardia. Madrid, Eds. Guadarrama, 1965
- TORRES BODET, Jaime, "Reflexiones sobre la novela", en El ensayo mexicano moderno /Vid./
- VITIER, Medardo, Del ensayo americano. México, Fondo de Cultura Económica, 1945 (Tierra Firme, 9)
- ZEA, Leopoldo, América como conciencia. México, UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. Centro de Estudios Latinoamericanos, 1972 (Seminario de Historia de las Ideas en Latinoamérica)
- América en la historia. México, Fondo de Cultura Económica. UNAM. Centro de Estudios Filosóficos, 1957 (Publicaciones de Diánoia)
- Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica. México, UNAM. Facultad de Filosofía y Letras, 1956 (Ediciones Filosofía y Letras, 6)

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

Alcancía (ene. 1933 - may. 1933). Impresores: Justino Fernández y Edmundo O'Gorman

Antena. Revista mensual (jul. 1924 -). Recopilador:
Francisco Monterde García Icazbalcoeta

La Antorcha. Letras. Arte. Ciencia. Industria. Semanario de
José Vasconcelos (4 oct. 1924 -27 dic. 1924). Gerente:
José Vasconcelos. Presidente: Manuel Gómez Morín. Jefe de
Redacción: Alfonso Teja Zabre

Barandal (ago. 1931 - mar. 1932). Editores Rafael López, Salvador Toscano, Octavio Paz, Arnulfo Martínez Lavalle

Biblos. Boletín Semanal de Información Bibliográfica ()
1919 - 31 dic. 1921). Publicación de la Biblioteca Nacional

Contemporáneos. Revista Mexicana de Cultura (jun. 1928 - nov.
dic. 1931). Editores: Bernardo J. Gastelum, Jaime Torres
Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo

Examen. Revista Mensual de Literatura (ago. 1932 - nov. 1932).
Director: Jorge Cuesta

La Falange. Revista de Cultura Latina (1 dic. 1922 - feb. 1923).
Directores: Bernardo Ortiz de Montellano, Jaime Torres Bodet

El Hijo Pródigo. Revista Literaria (15 abr. 1943 - 15 sep. 1946).
Editor: Octavio G. Barreda. Redactores: Octavio Paz, Antonio Sánchez Barbudo, Alf Chumacero, Xavier Villaurrutia, Celestino Gorostiza. Administrador: Isaac Rojas Rosillo

Letras de México. Gaceta Literaria y Artística (ene. 1937 - mar. 1947). Editor: Octavio G. Barreda

El Maestro. Revista de Cultura Nacional (abr. 1921 - feb. 1923).

Directores: Enrique Monteverde, Agustín Loera y Chávez

México Moderno. Revista Mensual de Letras y Arte (1 ago.

1920 - 1 jun. 1923). Director: Enrique González Martínez

Revista Azul (6 may. 1894 - 11 oct. 1896). Fundadores: Manuel

Gutiérrez Nájera, Carlos Díaz Dufoo, Apolinar Castillo

Revista Moderna (jul. 1898 - ago. 1903). Director: Jesús E.

Valenzuela

Revista Moderna de México. Magazine Mensual Político Científico Literario y de Actualidades (sep. 1903 - jun. 1911).

Directores: Jesús E. Valenzuela y Amado Nervo

Revista Nacional de Letras y Ciencias (1889-1890). Dirección:

Justo Sierra, Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera, Jesús E. Valenzuela. Secretario: Manuel Luza y Acal

Savia Moderna. Revista Mensual de Arte (31 mar. 1906-31 jul. 1906).

Editor y administrador: Evaristo Guillén. Directores: Alfonso Cravioto y Luis Castillo

Taller. Revista Mensual (dic. 1938 - ene. feb. 1941). Responsa-

bles: Octavio Paz, Rafael Solana, Efraín Huerta, Alberto

Quintero Álvarez

Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias (ene. feb. 1940 - dic. 1942). Responsables: Jorge González Durán, José Luis

Martínez, Alf Chumacero, Leopoldo Zea

Ulises. Revista de Curiosidad y Crítica (may. 1927 - dic. 1927).

Editores: Salvador Novo, Xavier Villaurrutia